

Sexualidad y pornografía: apreciaciones y creencias en los adolescentes



Karen Julieth Rabelly Bastidas

**Área Cultura y Sociedad
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad Externado de Colombia
Bogotá, D.C.
2017**

Contenido

	pág.
Introducción.....	6
1. Presentación y análisis de resultados.....	11
1.1 Datos de identificación.....	11
1.2 Información sobre sexualidad.....	15
1.3 Información sobre pornografía.....	22
1.4 Grupos de discusión.....	29
1.5 Análisis de información.....	40
2. Sexualidad, adolescencia y cultura.....	43
3. Pornografía, adolescencia y cultura.....	62
4. Discusión.....	73
5. Conclusiones y recomendaciones.....	78
Referencias.....	80
Apéndices.....	84

Lista de figuras

	pág.
Figura 1. Sexo de los alumnos encuestados.....	11
Figura 2. Edades de alumnos encuestados	12
Figura 3. Edades que predominan en los alumnos encuestados	12
Figura 4. Sexo que predomina en los alumnos encuestados.....	13
Figura 5. Personas con quienes viven.....	13
Figura 6. Lugar de nacimiento.....	14
Figura 7. Religión	14
Figura 8. Situación sentimental	15
Figura 9. Orientación sexual	15
Figura 10. Fuente de donde obtuvieron por primera vez información sobre sexualidad.....	16
Figura 11. Nivel educativo en el que creen se debería iniciar la educación sexual	16
Figura 12. Motivos para el inicio de la vida sexual	17
Figura 13. Importancia de recibir educación sexual oportuna.....	17
Figura 14. Ha sido informado sobre sexualidad en la institución educativa	18
Figura 15. Se ha abordado el tema de la pornografía en la institución educativa	18
Figura 16. Posición respecto a recibir talleres o charlas sobre pornografía.....	19
Figura 17. La educación sexual es un tema tabú o prohibido en la educación formal	19
Figura 18. Ya inició una vida sexual.....	20
Figura 19. Edad en la que recibió información sobre sexualidad por primera vez	20
Figura 20. Edad de inicio de la vida sexual.....	21
Figura 21. Elementos necesarios para disfrutar plenamente de una relación sexual ...	21
Figura 22. Ha visto alguna vez material pornográfico	22
Figura 23. Vería material pornográfico si tuviera la oportunidad.....	22
Figura 24. Medios utilizados para ver pornografía	23
Figura 25. Motivaciones para ver pornografía.....	23

Figura 26. Personas con las que ven pornografía	24
Figura 27. Sensaciones luego de ver materiales pornográficos.....	24
Figura 28. Opinión sobre la pornografía	25
Figura 29. Frecuencia con la que ven pornografía.....	25
Figura 30. Tiempo dedicado a ver pornografía.....	26
Figura 31. Necesidad de ver pornografía para tener relaciones sexuales	27
Figura 32. Acuerdo con la pareja para ver pornografía con el fin de disfrutar del acto sexual	27
Figura 33. Postergación de actividades importantes debido a observar pornografía ..	28
Figura 34. Actividades dejadas de realizar por observar pornografía	28
Figura 35. Permisividad de las creencias religiosas para observar pornografía	29

Lista de apéndices

	pág.
Apéndice 1. Encuesta	84
Apéndice 2. Grupos de discusión	88
Apéndice 3. Consentimiento informado.....	89

Introducción

La sexualidad se podría definir como el modo(s) o manera(s) que cada persona tiene de vivir su propio sexo, entendiendo éste como algo que va más allá de la mera genitalidad. Son sus vivencias como persona sexuada, las sensaciones con su modo (masculino-femenino) con sus matices (homosexual, heterosexual, bisexual, pansexual, demisexual, entre otros) y sus particularidades. Conjuga condiciones anatómicas, fisiológicas y psicológico-afectivas que caracterizan cada sexo. También es el conjunto de fenómenos emocionales y de conducta relacionados con el sexo, que marcan de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo (Amezúa, 1999, en Pellejero y Torres, 2009, p. 403).

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2006) define la sexualidad como un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. Está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales.

Tradicionalmente, se interpreta la sexualidad únicamente como la práctica del coito o acto sexual, por lo cual hablar de sexualidad se ha considerado uno de los principales tabúes¹ de nuestra sociedad.

La curiosidad que se despierta en los adolescentes respecto a las relaciones sexuales, los lleva a buscar respuestas a sus interrogantes en diversas fuentes (padres, profesores,

¹ En su obra *Tótem y Tabú*, Freud define el tabú como una prohibición arcaica, impuesta desde el exterior (por una autoridad) y dirigida contra los apetitos más fuertes del hombre.

amigos, medios de comunicación) entre otras. Así, mediante la consulta de esta última fuente, pueden acceder a material pornográfico.

Sierra y Cano (2011) explican que etimológicamente, la palabra "pornografía" se deriva del griego *pome*, que significa prostitución, y de *grafos* que significa descripción. De esta manera, la pornografía sería la descripción de la prostitución. Sin embargo, esta definición no abarca todo el sentido del fenómeno. Para los citados autores, se puede definir más ampliamente como “la exhibición auditiva, visual y táctil de contenidos sexuales, cuya intención es despertar excitación sexual” (p. 1).

Entonces, según afirman Galdámez, Henríquez y Rodríguez (2014) “la pornografía circunscribe la sexualidad únicamente a su dimensión física; la tergiversa al tener como objetivo que el observador vea a la persona del sexo opuesto o del mismo sexo, según sea su orientación sexual, como el medio para alcanzar un fin: su placer” (p. 12).

Las apreciaciones y creencias que sobre sexualidad y pornografía tienen los adolescentes son el eje central de esta investigación.

Hay que partir mencionando que las creencias son las nociones que el individuo posee sobre el conocimiento de un objeto y que considera ciertas, por lo que forman la base de sus opiniones y de su actitud hacia ese objeto (Palomino, 2012). Esta autora cita a Ramos (2007) quien afirma que las creencias representan la realidad, contemplada desde la perspectiva individual, y guían la acción. Son ideas estables que forman parte del pensamiento y tienen un valor interpretativo y evaluativo. Tienden a estar limitadas por la cultura en la que se mueve el individuo, son resistentes al cambio pero no son inamovibles; a nivel cognitivo, actúan como un filtro sobre el pensamiento y el procesamiento de información; están relacionadas entre sí, y también influyen sobre otros aspectos personales del individuo como las actitudes y valores. Las apreciaciones por su parte, hacen referencia al valor intrínseco, positivo o negativo, que las personas otorgan a los hechos o circunstancias que les rodean.

La sexualidad, como todos los aspectos de la vida está mediada por las apreciaciones y creencias y se manifiestan de diversas maneras. Gracias a los aportes de científicos y psicólogos como Sigmund Freud, se considera que la sexualidad comienza desde antes de nacer; por lo anterior, resulta importante comprender que en cada etapa de desarrollo del ser humano la forma en que se manifiesta y se asume la sexualidad es distinta, por lo que debe ser entendida desde sus particularidades tal como sucede en la adolescencia, donde comienzan a darse no sólo cambios a nivel físico, sino también psicológico que preparan al adolescente para afrontar las diferentes situaciones que pueden presentarse en la vida adulta. En esa búsqueda de identidad y de respuestas frente a interrogantes propios de su desarrollo, es que se enmarca el problema de investigación: *Conocer sus apreciaciones y creencias respecto a la sexualidad y la pornografía*, ya que éstas influirán en sus comportamientos, actitudes, valores y decisiones en el desarrollo de su vida sexual.

Por tanto, el objetivo principal de esta investigación es conocer las apreciaciones y creencias que tienen sobre sexualidad y pornografía los adolescentes de décimo y undécimo grado de los colegios Gimnasio Los Alerces y Gimnasio Santa María del Alcázar. Para alcanzarlo se llevaron a cabo dos actividades específicas: 1) investigación del nivel de información que poseen los adolescentes sobre sexualidad y 2) tipificación de la población de adolescentes que utiliza la pornografía como medio de información.

El contexto investigativo corresponde a los colegios Gimnasio Los Alerces y Gimnasio Santa María del Alcázar. El primero es una institución de carácter mixto que ofrece servicios educativos de Educación Básica Primaria de 1° a 5° grados, Básica Secundaria de 6° a 9° grados y Educación Media 10° y 11°. Por su parte, el gimnasio Santa María del Alcázar es una institución educativa de carácter mixto, que brinda Educación Preescolar, Educación Básica Primaria de 1° a 5° grados, Básica Secundaria de 6° a 9° grados y Educación Media 10° y 11°. Las dos instituciones están ubicadas en la localidad de Engativá y atienden población de los estratos socioeconómicos dos y tres. El Gimnasio Los Alerces imparte sus enseñanzas desde la fe católica y el Gimnasio Santa María del

Alcázar, aunque en su manual de convivencia afirma ser una institución de carácter laico, también se basa en los preceptos la religión católica.

Se trabajó únicamente con los estudiantes pertenecientes a los cursos décimo y undécimo. El estudio es analítico y exploratorio. Se desarrolló bajo una metodología mixta, siendo ésta la combinación de los métodos de investigación cualitativo y cuantitativo. Para alcanzar el diálogo entre los dos métodos de investigación mencionados, se partió de un árbol de preguntas con inquietudes de los adolescentes sobre sexualidad y pornografía, luego se aplicó una encuesta, de la cual se realizó prueba piloto, misma que arrojó una nueva categoría: el deseo. La información de la encuesta se complementó con los aportes obtenidos en dos grupos de discusión realizados en los colegios.

Se constituyó una muestra de 110 adolescentes que cursan los grados décimo y undécimo en las dos instituciones educativas, se aplicó la encuesta en la que se indagó sobre el nivel de información que poseían los estudiantes acerca de la sexualidad, tipificando a quienes utilizaban páginas pornográficas como medio de información sexual, conociendo de esta manera sus creencias respecto a sexualidad como a pornografía.

Para complementar la información recabada a través de la encuesta, se realizó un grupo de discusión en cada colegio, en los cuales participaron de manera simultánea estudiantes, padres, maestros y orientadores. Con base en los resultados, se propuso el diseño junto con las psicólogas de las instituciones, de una propuesta que incluya las temáticas tratadas en el programa de educación sexual.

La investigación correspondió a un estudio sin riesgo, ya que no se realizó ninguna intervención o modificación intencionada de las variables biológicas, fisiológicas, psicológicas o sociales de los individuos que participaron. Se revisó la información obtenida de la encuesta (apéndice 1) y de los grupos de discusión (apéndice 2), sin tener en cuenta la identificación de los participantes. Por tratarse de menores de edad, se acudió a sus representantes legales (padres/tutores) a fin de obtener su autorización para la

participación de los adolescentes en el estudio mediante la firma del consentimiento informado (apéndice 3), todo lo anterior cumpliendo con lo establecido en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud.

Se presentan a continuación los resultados de la encuesta y los grupos de discusión y a partir de ellos dos capítulos: uno enfocado en la sexualidad y el otro en la pornografía, que se construyeron a partir de la conversación entre la teoría, los antecedentes de investigación y las voces de los adolescentes, que develaron sus apreciaciones y creencias respecto a los dos temas de estudio, enmarcadas en el contexto cultural en el que se desarrollan.

1. Presentación y análisis de resultados

En este apartado se presentan de manera gráfica los resultados obtenidos a partir de la encuesta junto con su análisis. Para facilitar su comprensión, se expresan en frecuencias (número de estudiantes que contestaron a cada alternativa en las preguntas planteadas). Así mismo, la codificación utilizada de los aportes a los grupos de discusión.

1.1 Datos de identificación

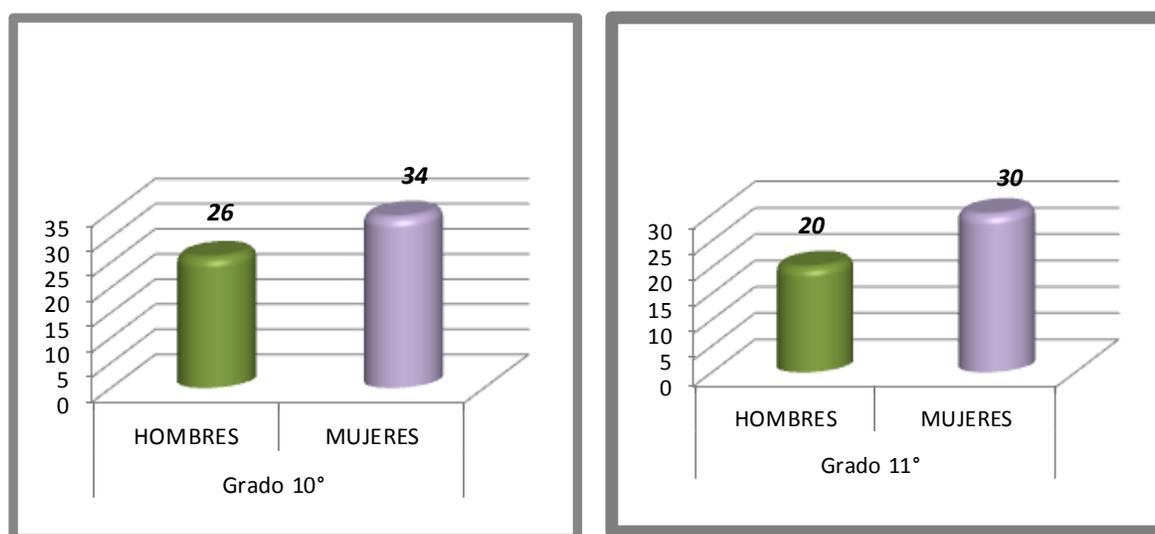


Figura 1. Sexo de los alumnos encuestados

Puede observarse que en el grado décimo, compuesto por 60 estudiantes, 26 son hombres y 34 mujeres.

En el grado undécimo, integrado por 50 estudiantes, también son mayoría las mujeres (30) seguidas por los hombres (20).

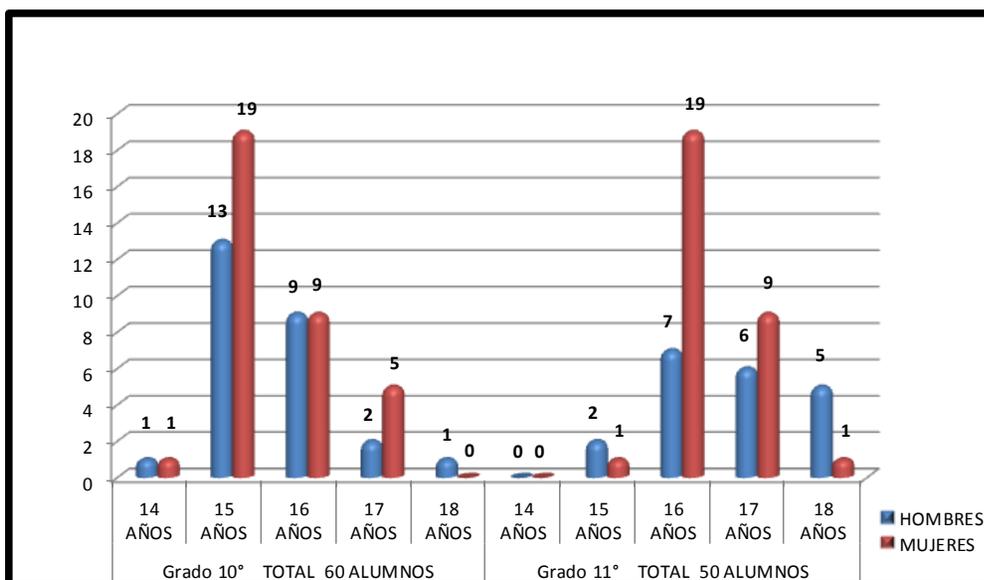


Figura 2. Edades de alumnos encuestados

En el grado décimo, 32 alumnos tienen 15 años, seguidos de 18 con 16 años, siete cuentan con 17 años, dos tienen 14 años y uno 18 años. En el grado undécimo, 26 de los estudiantes tienen 16 años, 15 cuentan con 17 años, seis tienen 18 años y tres 15 años.

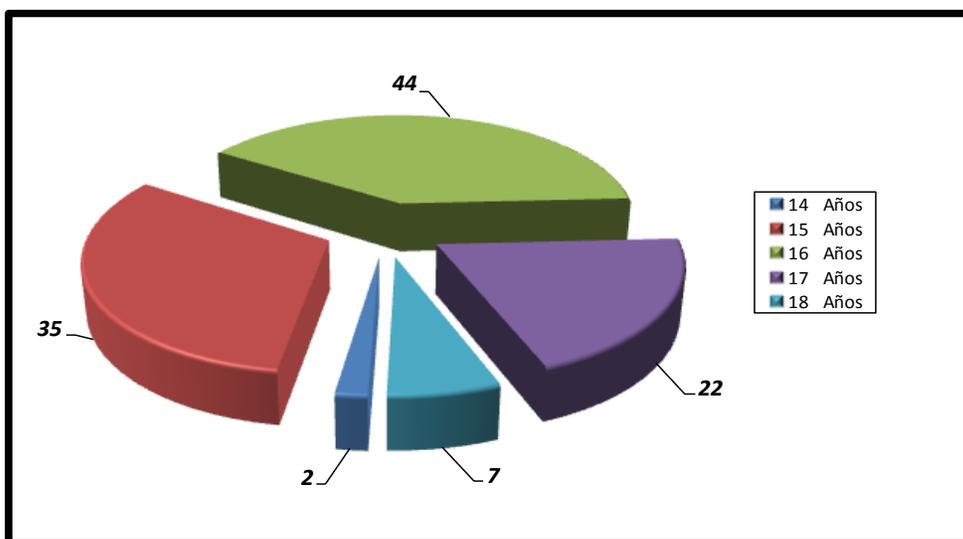


Figura 3. Edades que predominan en los alumnos encuestados

Se observa que a nivel general, en el grupo de estudiantes predominan en su orden, las edades de 16, 15 y 17 años.

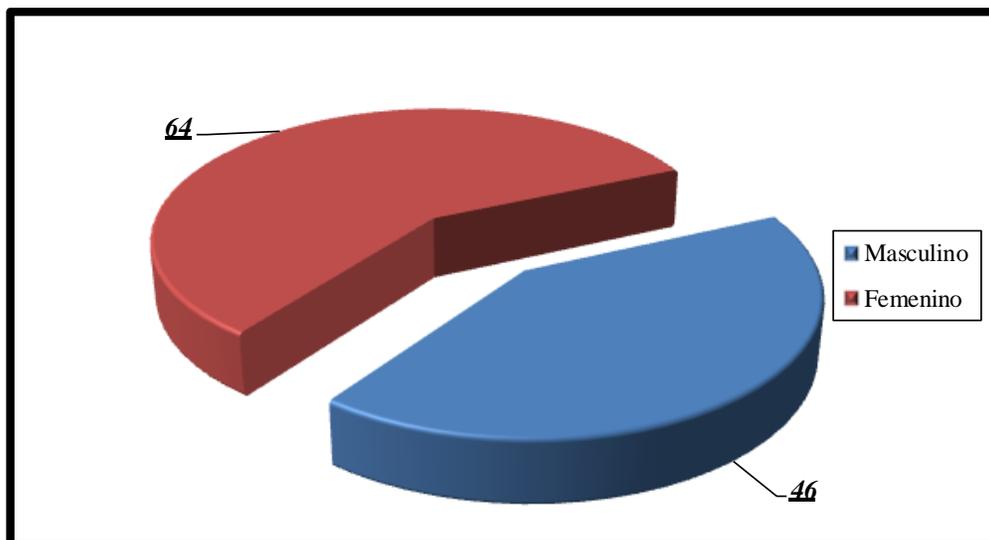


Figura 4. Sexo que predomina en los alumnos encuestados

Del total de estudiantes encuestados 64 corresponden al sexo femenino y 46 al masculino.

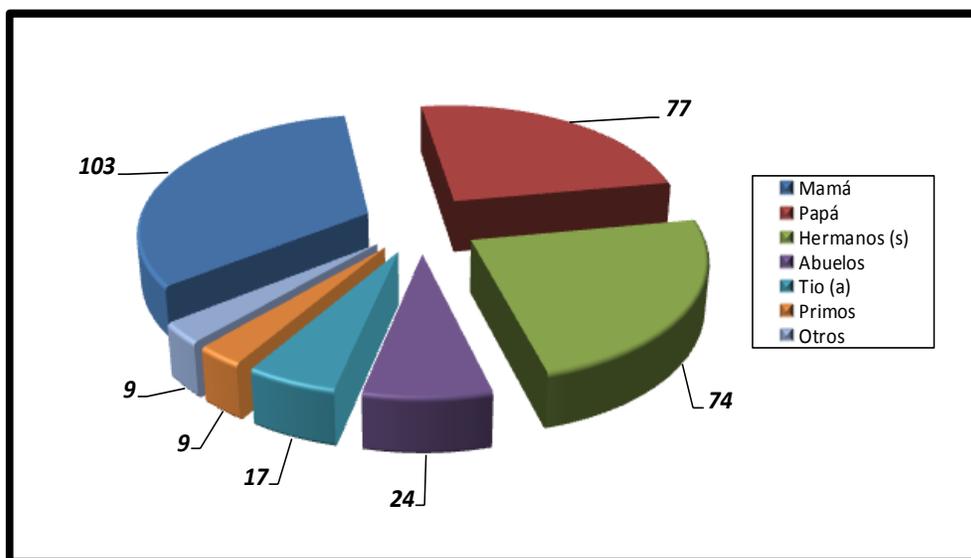


Figura 5. Personas con quienes viven

Las respuestas en esta pregunta evidencian que los alumnos marcaron más de una alternativa en varias ocasiones, pues la frecuencia suma 313. Da cuenta de que probablemente pertenecen a familias extensas integradas por madre, padre, hermanos, abuelos, tíos, primos y otros, o la presencia de algunos de ellos.

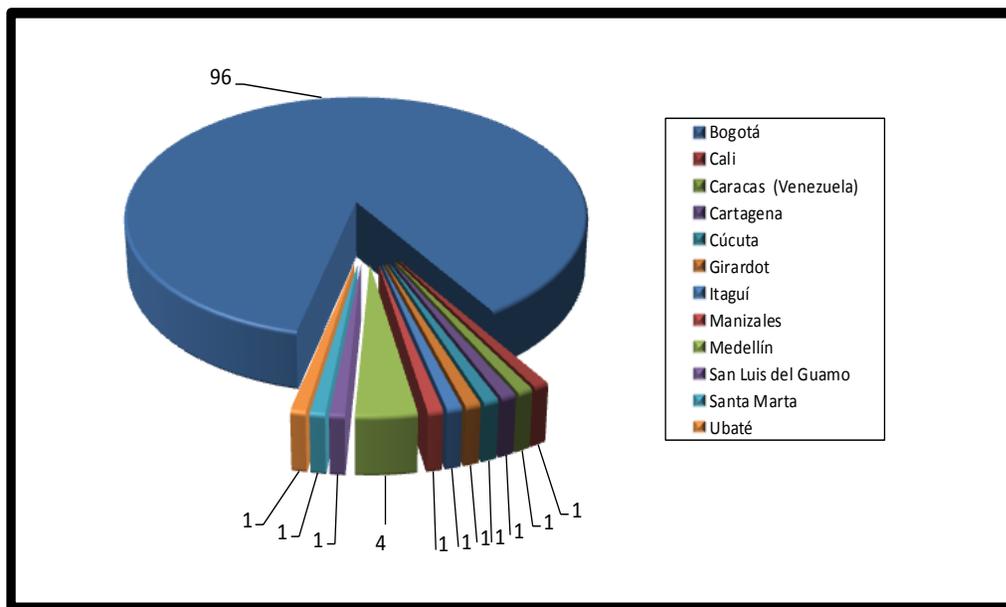


Figura 6. Lugar de nacimiento

En cuanto a su lugar de nacimiento, 96 son originarios de la ciudad capital, cuatro de Medellín y nueve provienen de otros lugares del país y uno reportó ser de Caracas-Venezuela.

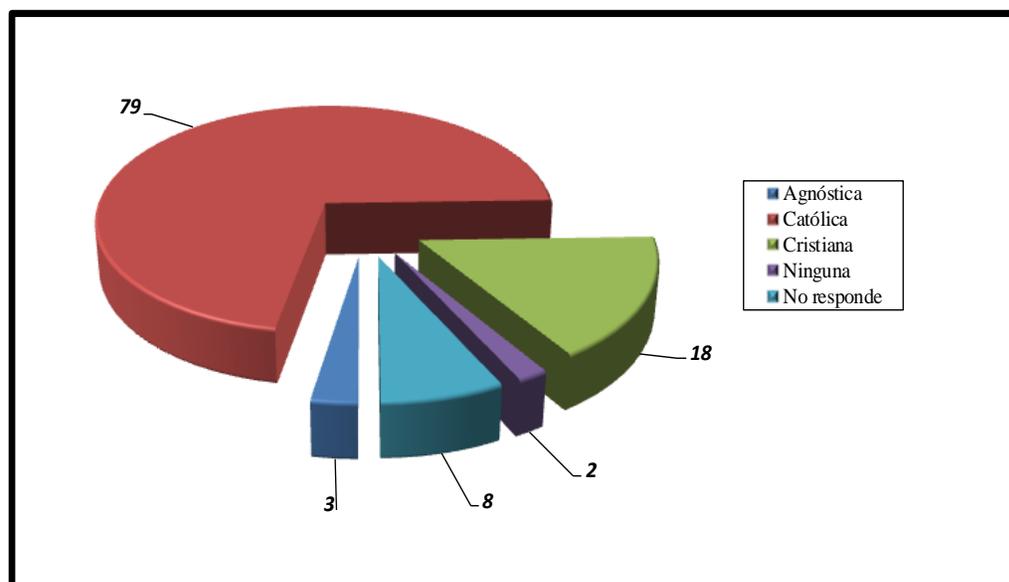


Figura 7. Religión

79 estudiantes afirmaron profesar la fe católica; 18 se declararon cristianos, ocho no respondieron, tres dijeron ser agnósticos y dos no practicar ninguna religión.

1.2 Información sobre sexualidad

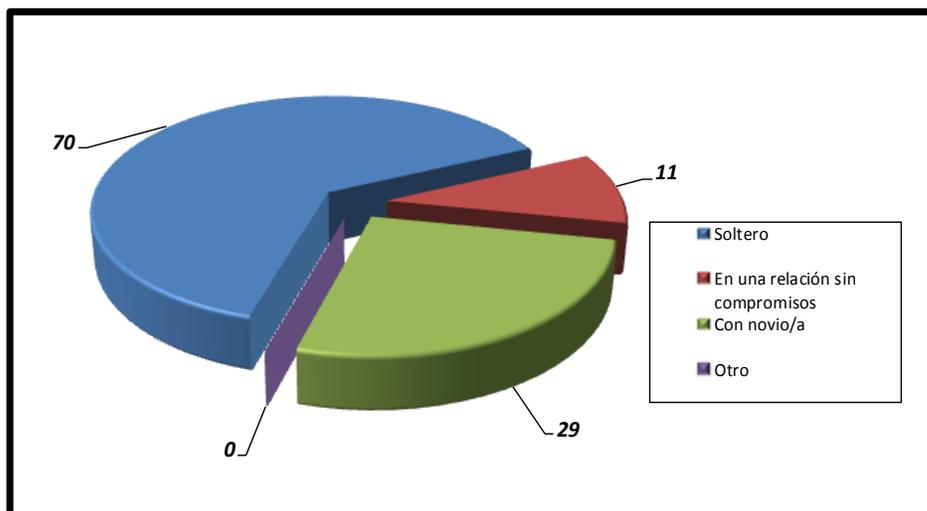


Figura 8. Situación sentimental

70 de los encuestados se declararon solteros sin novio o novia (44 mujeres y 26 hombres). 29 dijeron tener este tipo de relación (17 mujeres y 12 hombres), mientras que 11 afirmaron (ocho hombres y tres mujeres) dijeron estar en una relación sin compromisos.

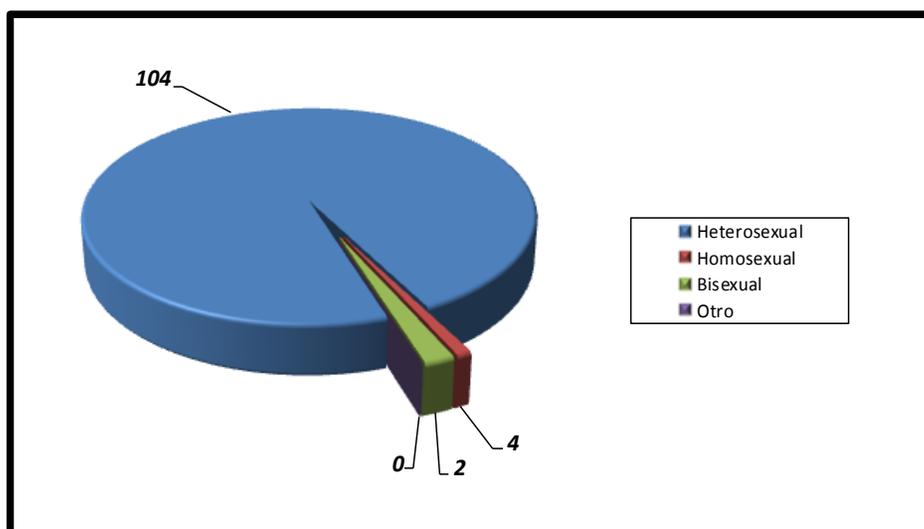


Figura 9. Orientación sexual

104 estudiantes sostuvieron ser heterosexuales, dos se consideraron bisexuales (un hombre y una mujer) y cuatro homosexuales (tres hombres y una mujer).

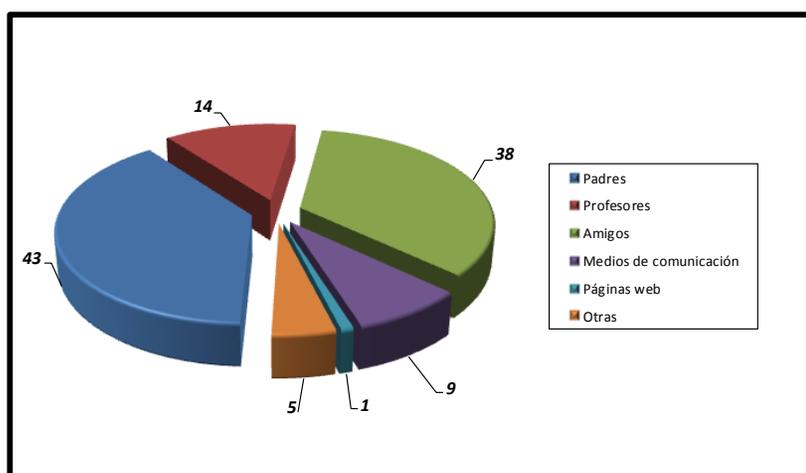


Figura 10. Fuente de donde obtuvieron por primera vez información sobre sexualidad

43 estudiantes acudieron a sus padres cuando tuvieron por primera vez inquietudes acerca de la sexualidad (23 mujeres y 20 hombres). Los amigos fueron consultados por 38 (27 mujeres y 11 hombres), 14 recurrieron a sus profesores (ocho mujeres y seis hombres), nueve a diversos medios de comunicación (tres mujeres y seis hombres), un hombre a consulta en páginas Web, mientras que cinco (tres mujeres y dos hombres) indagaron en otras fuentes como libros, hermanos mayores y abuelos.

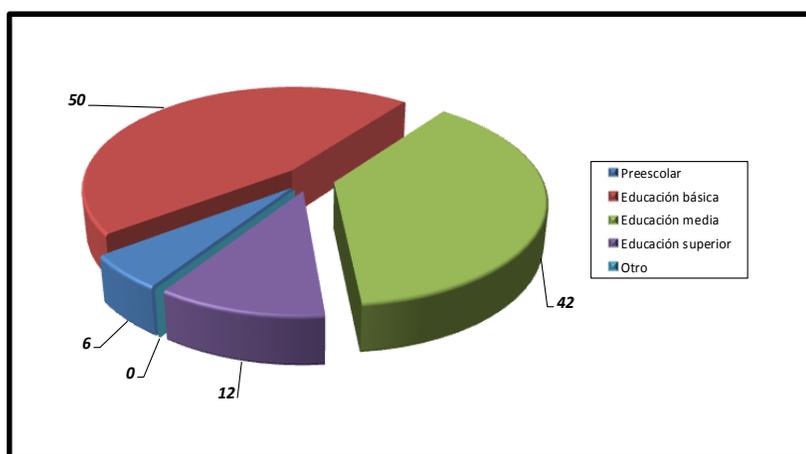


Figura 11. Nivel educativo en el que creen se debería iniciar la educación sexual

Respecto al nivel de escolaridad en el que debería iniciarse la educación sexual, 50 estudiantes consideraron que en básica primaria (31 mujeres y 19 hombres), 42 en educación media (26 mujeres y 16 hombres), 12 en educación superior (cuatro mujeres y ocho hombres) y seis (tres mujeres y tres hombres) desde preescolar.

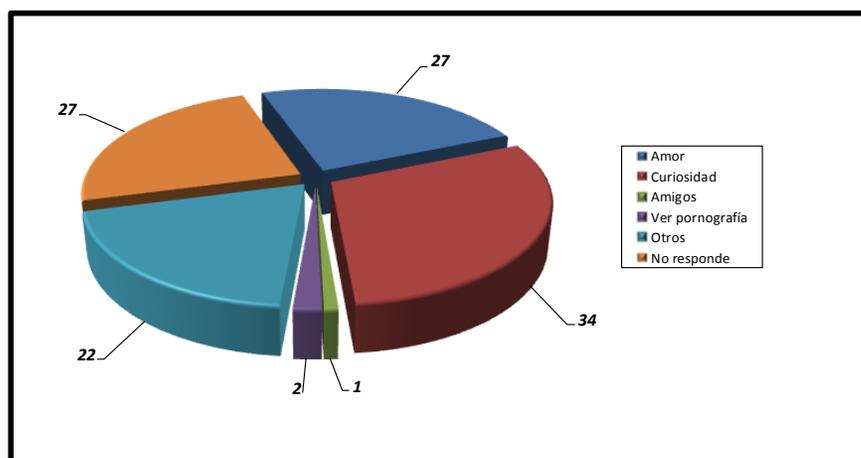


Figura 12. Motivos para el inicio de la vida sexual

34 de los encuestados consideraron que la curiosidad es el primer motivo para iniciarse en la vida sexual (16 mujeres y 18 hombres). El amor fue la segunda causa para 27 de ellos (18 mujeres y nueve hombres); otros 27 no respondieron (15 mujeres y 12 hombres) y 22 (15 mujeres y siete hombres) indicaron otras razones, entre las que se destaca no haber iniciado su vida sexual. Dos hombres adujeron que observar pornografía motiva el inicio de la vida sexual, y uno, la influencia de los amigos. Cabe anotar, que tres estudiantes (hombres) contestaron dos opciones en este ítem.

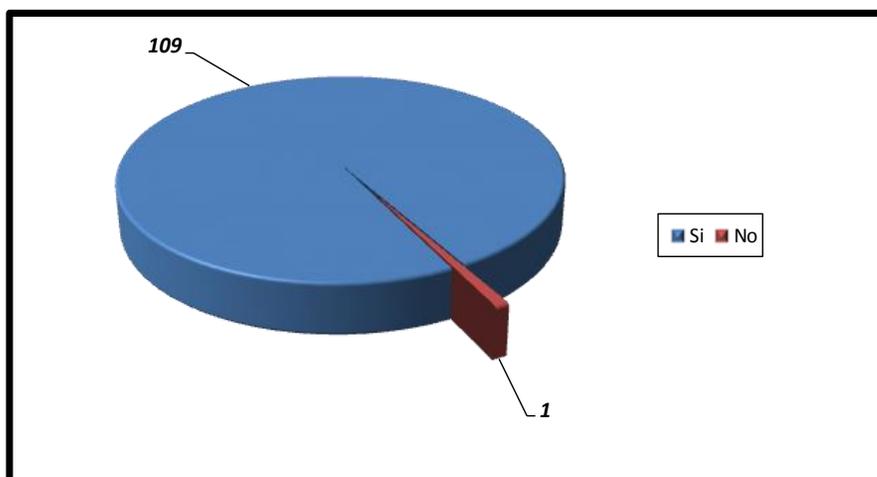


Figura 13. Importancia de recibir educación sexual oportuna

109 estudiantes afirmaron que es importante recibir educación sexual oportuna; sólo un hombre consideró que no.

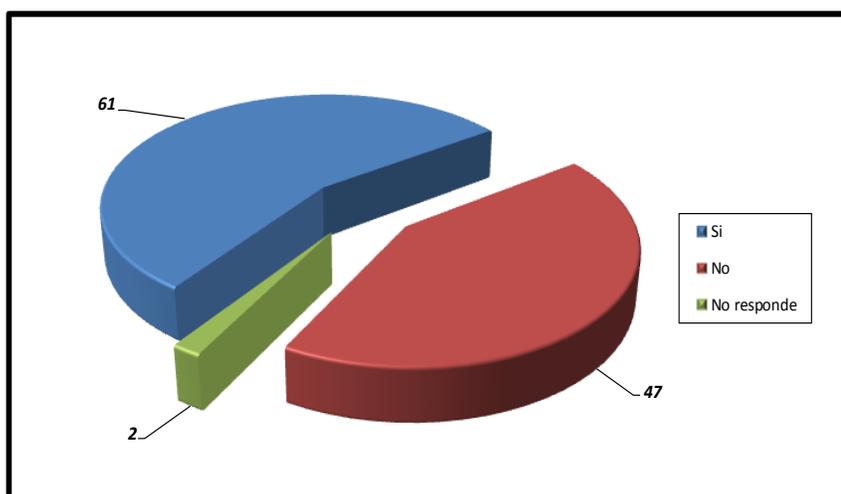


Figura 14. Ha sido informado sobre sexualidad en la institución educativa

61 estudiantes (35 mujeres y 26 hombres) afirmaron haber sido informados sobre sexualidad en su institución educativa, 47 dijeron que no (28 mujeres y 19 hombres) y dos (un hombre y una mujer) se abstuvieron de responder.

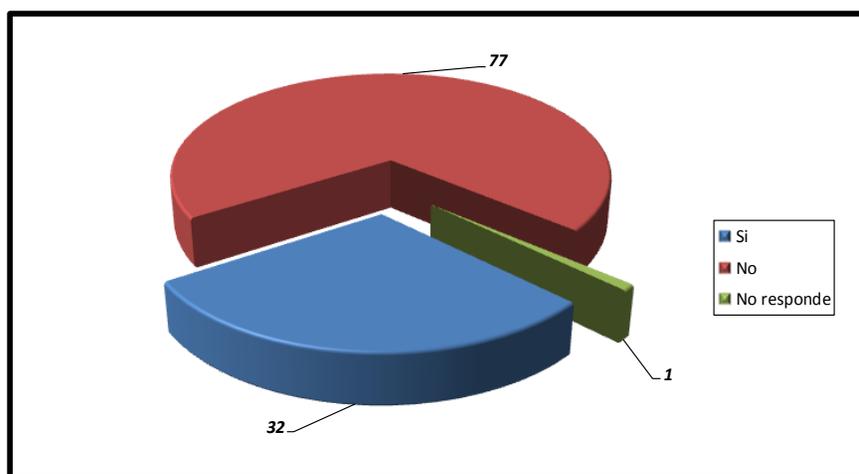


Figura 15. Se ha abordado el tema de la pornografía en la institución educativa

Aunque en el ítem anterior, 61 estudiantes afirmaron haber recibido información sobre sexualidad en su colegio y 47 dijeron que no, en esta pregunta 77 (40 mujeres y 37 hombres) sostuvieron que el tema de la pornografía sí se ha tratado en su institución educativa, frente a 32 que contestaron negativamente (23 mujeres y nueve hombres) y una mujer que no respondió.

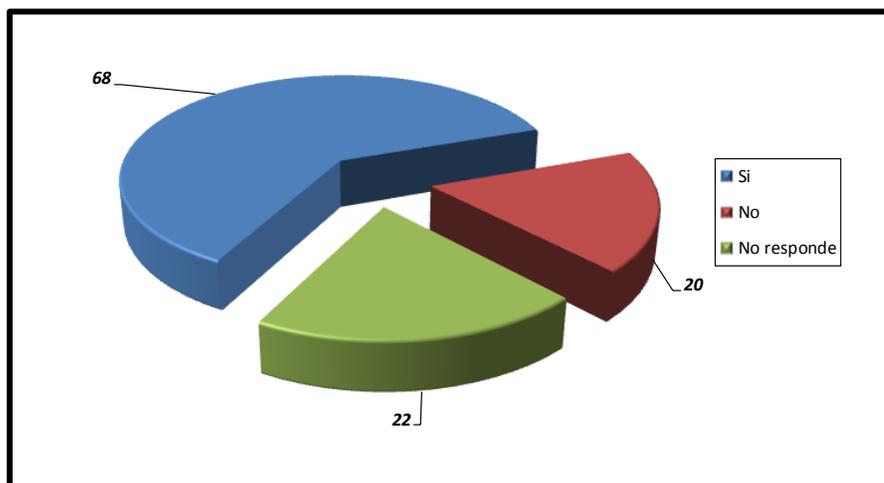


Figura 16. Posición respecto a recibir talleres o charlas sobre pornografía

68 estudiantes (32 mujeres y 36 hombres) estuvieron a favor de recibir charlas o talleres en los que se trate el tema de la pornografía. 22 (18 mujeres y cuatro hombres) no compartieron esa posición y 20 (14 mujeres y seis hombres) no respondieron.

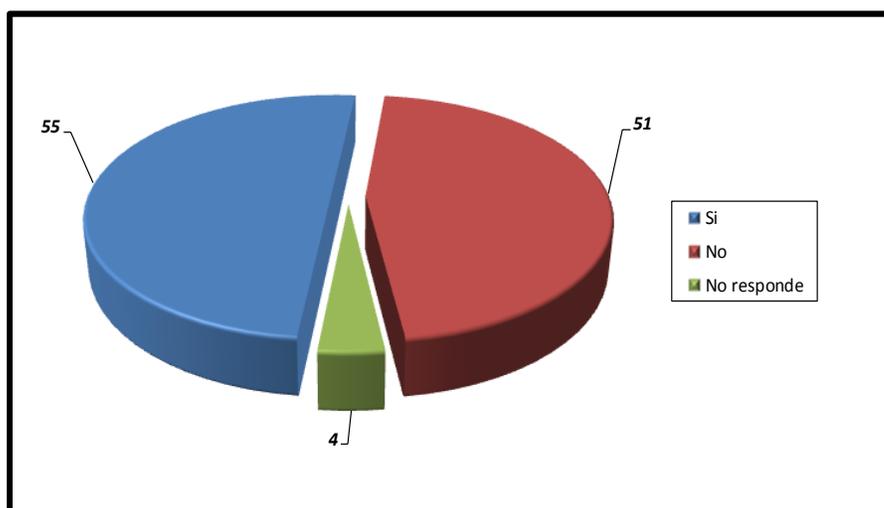


Figura 17. La educación sexual es un tema tabú o prohibido en la educación formal

55 estudiantes (38 mujeres y 17 hombres) consideraron que la educación sexual sigue siendo un tema tabú en los colegios. 51 dijeron que no (24 mujeres y 27 hombres) y cuatro (dos mujeres y dos hombres) se abstuvieron de contestar este ítem.

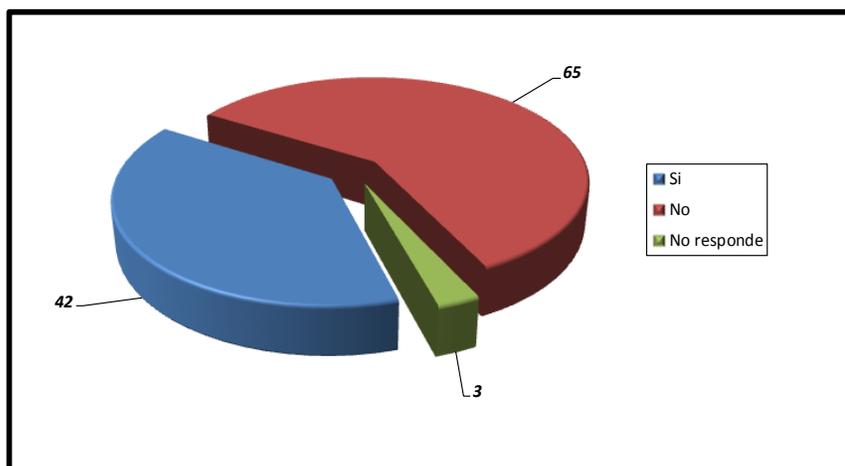


Figura 18. Ya inició una vida sexual

42 estudiantes afirmaron que ya han iniciado su vida sexual (15 mujeres y 27 hombres), 65 dijeron que aún no lo han hecho (46 mujeres y 19 hombres) y tres mujeres no brindaron información al respecto.

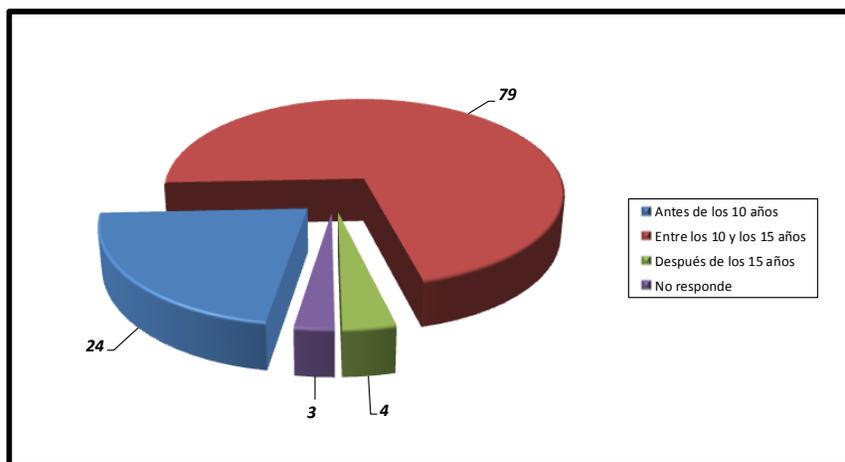


Figura 19. Edad en la que recibió información sobre sexualidad por primera vez

El periodo entre los 10 y 15 años fue en el que 79 estudiantes (45 mujeres y 34 hombres) recibieron información sobre sexualidad por primera vez. 24 (15 mujeres y nueve hombres) afirmaron que antes de los 10 años, cuatro después de los 15 años (dos mujeres y dos hombres) y tres (dos mujeres y un hombre) no respondieron.

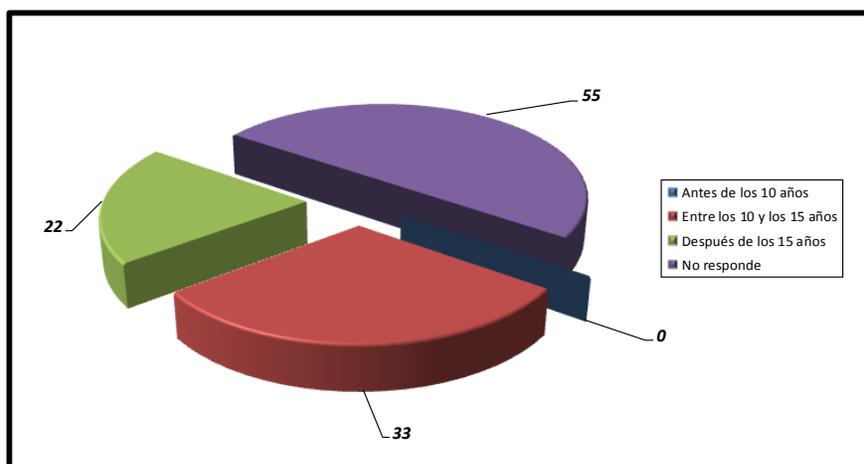


Figura 20. Edad de inicio de la vida sexual

55 estudiantes no contestaron esta pregunta (35 mujeres y 20 hombres). Al indagarse las razones, dijeron que aún no habían iniciado su vida sexual, lo que podría inferir alguna contradicción con las respuestas al ítem 18 en el cual 65 afirmaron que no habían iniciado su vida sexual. 33 de quienes son activos sexualmente, dijeron haberse iniciado entre los 10 y 15 años (12 mujeres y 21 hombres) y 22 (17 mujeres y cinco hombres) después de los 15 años, lo cual también entra en discrepancia respecto a lo afirmado en el ítem 18, puesto que en éste, 42 estudiantes dijeron ser activos sexualmente y, en el presente ítem la suma arroja 55.

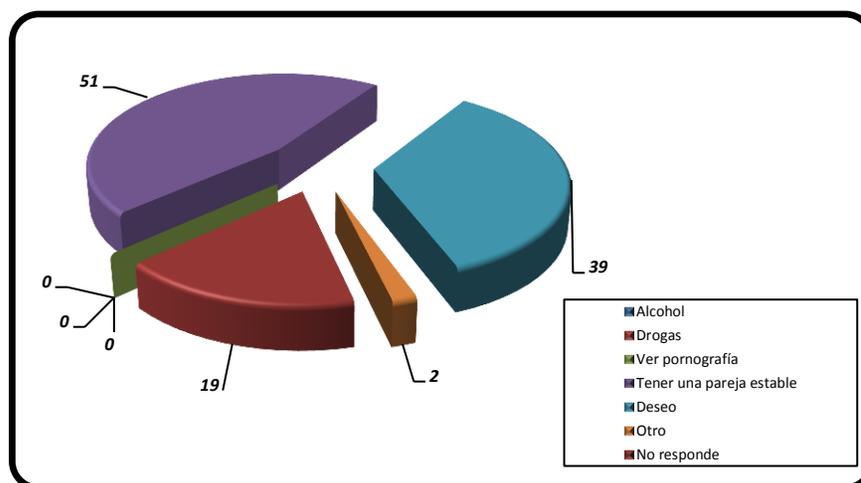


Figura 21. Elementos necesarios para disfrutar plenamente de una relación sexual

51 estudiantes (39 mujeres y 12 hombres) afirmaron que tener una pareja estable es necesario para disfrutar de una relación sexual. 39 (17 mujeres y 22 hombres) indicaron el deseo. 19 (seis mujeres y 13 hombres) incluyeron el consumo de drogas para lograr el disfrute en un acto sexual y dos mujeres respondieron la alternativa otro sin especificaciones al respecto; una de ellas contestó dos opciones.

1.3 Información sobre pornografía

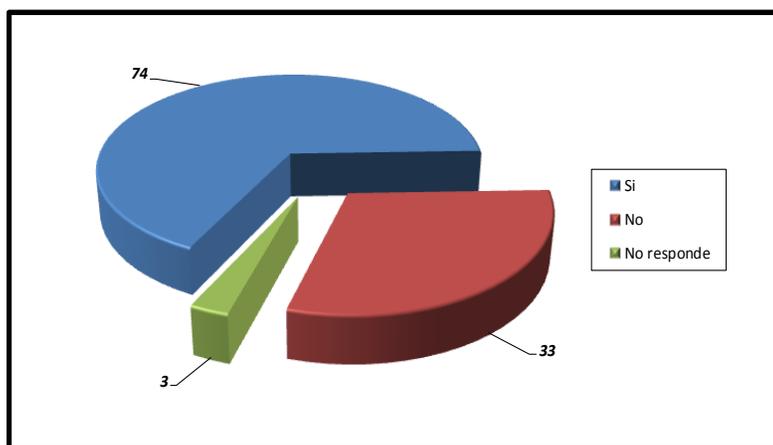


Figura 22. Ha visto alguna vez material pornográfico

74 encuestados (31 mujeres y 43 hombres) han observado material pornográfico por lo menos una vez; 30 mujeres lo negaron y tres mujeres y tres hombres no respondieron.

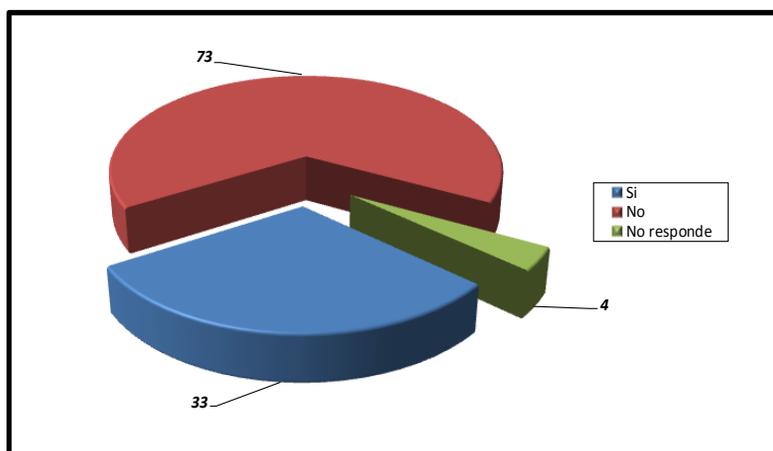


Figura 23. Vería material pornográfico si tuviera la oportunidad

En este ítem 73 estudiantes (30 mujeres y 43 hombres) contestaron que si tuvieran oportunidad verían material pornográfico. 33 mujeres dijeron que no lo harían y cuatro (una mujer y tres hombres) no respondieron.

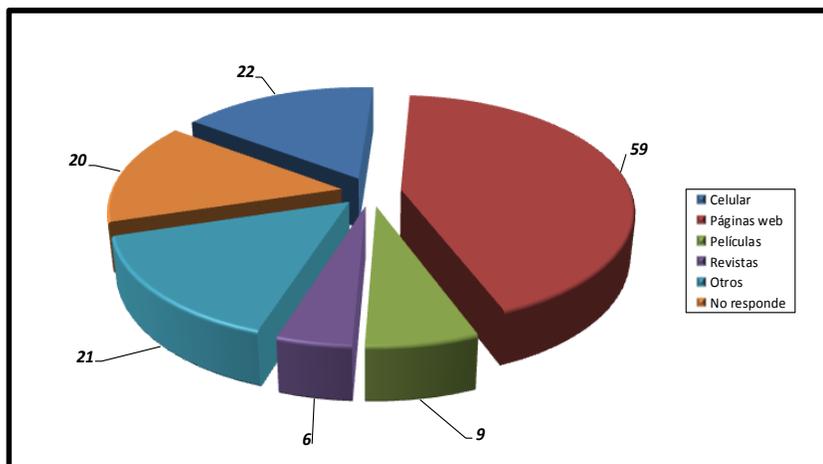


Figura 24. Medios utilizados para ver pornografía

20 estudiantes mujeres no respondieron esta pregunta. 90 (44 mujeres y 46 hombres) sí lo hicieron, de los cuales 27 escogieron más de una alternativa, argumentado que recurren a páginas Web, celular (medio por el cual también se accede a la Internet), películas, revistas y otros medios.

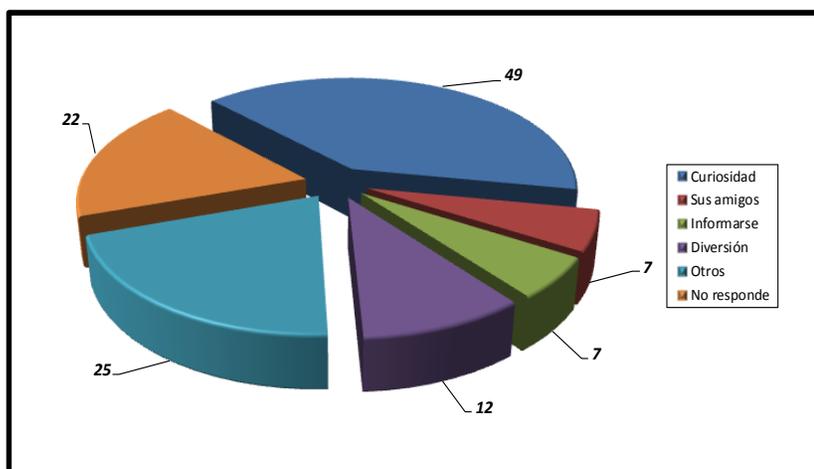


Figura 25. Motivaciones para ver pornografía

En cuanto a las motivaciones para observar este tipo de material, primó la curiosidad en 49 estudiantes (19 mujeres y 30 hombres) y la diversión en 12 hombres. 25 aludieron otras razones (18 mujeres y siete hombres) y 22 mujeres que no respondieron,

coincidiendo en afirmar que no tienen ninguna motivación para ver pornografía. Obtener información fue la razón de siete estudiantes (tres mujeres y cuatro hombres) y la influencia de los amigos fue considerada por siete estudiantes (dos mujeres y cinco hombres). 12 de participantes hombres contestaron varias opciones en este ítem.

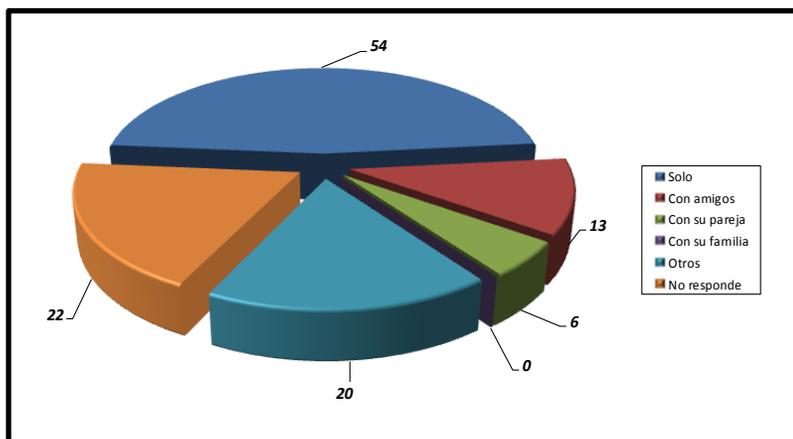


Figura 26. Personas con las que ven pornografía

Quienes observan pornografía (57) lo hacen en su mayoría solos (17 mujeres y 37 hombres), con amigos (tres mujeres y 10 hombres). Los que no respondieron (22 mujeres) y escogieron la opción otros (20 mujeres), dijeron que no observan este tipo de material. Seis (dos mujeres y cuatro hombres) dijeron que lo ven en compañía de su pareja. Cinco estudiantes hombres contestaron dos opciones).

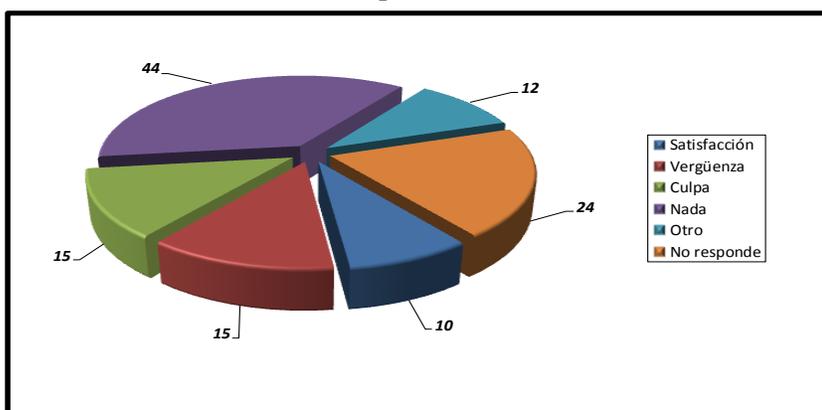


Figura 27. Sensaciones luego de ver materiales pornográficos

44 estudiantes (28 mujeres y 16 hombres) dijeron no sentir nada luego de ver material pornográfico. 15 experimentan vergüenza (cinco mujeres y 10 hombres), 15 culpa (ocho mujeres y siete hombres), 10 satisfacción (tres mujeres y siete hombres), 24 (13

mujeres y 11 hombres) no respondieron argumentando que no observan este tipo de material y 12 que contestaron la opción “otros” (nueve mujeres y tres hombres) indicaron asco e inseguridad en cuanto a los cuerpos y las habilidades que tienen los actores que participan en filmes pornográficos. 10 estudiantes (dos mujeres y ocho hombres) contestaron más de una opción.

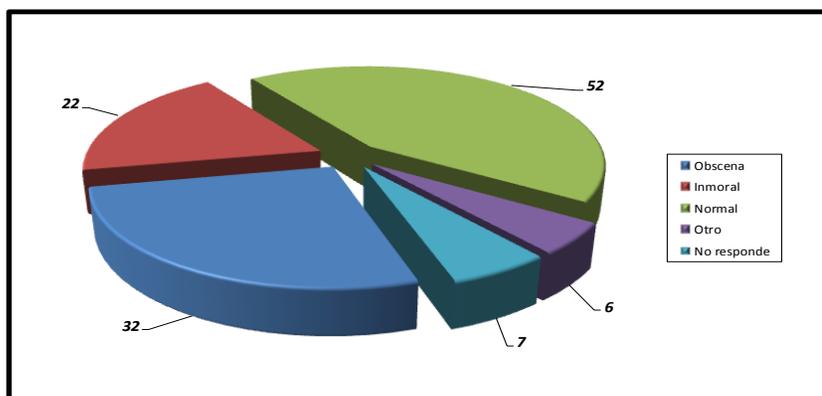


Figura 28. Opinión sobre la pornografía

52 estudiantes (25 mujeres y 27 hombres) consideraron la pornografía como algo normal, 32 (22 mujeres y 10 hombres) dijeron que era obscena, 22 (11 mujeres y 11 hombres) inmoral. Seis (cuatro mujeres y dos hombres), al responder la opción otros, la calificaron como asquerosa y degradante para la mujer. Siete (dos mujeres y cinco hombres) no respondieron. Nueve hombres eligieron más de una opción.

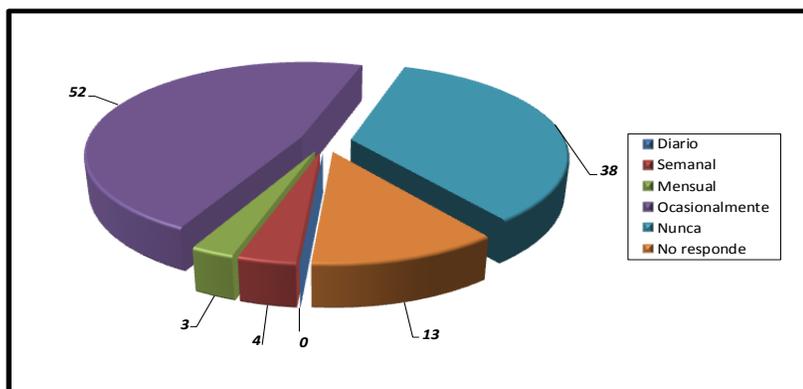


Figura 29. Frecuencia con la que ven pornografía

En cuanto a la frecuencia con la que los estudiantes observan material pornográfico, 52 (17 mujeres y 35 hombres) dijeron que ocasionalmente, 38 mujeres nunca, 13 (ocho

mujeres y 5 hombres) no respondieron, cuatro hombres indicaron hacerlo semanalmente y tres (una mujer y dos hombres) de forma mensual.

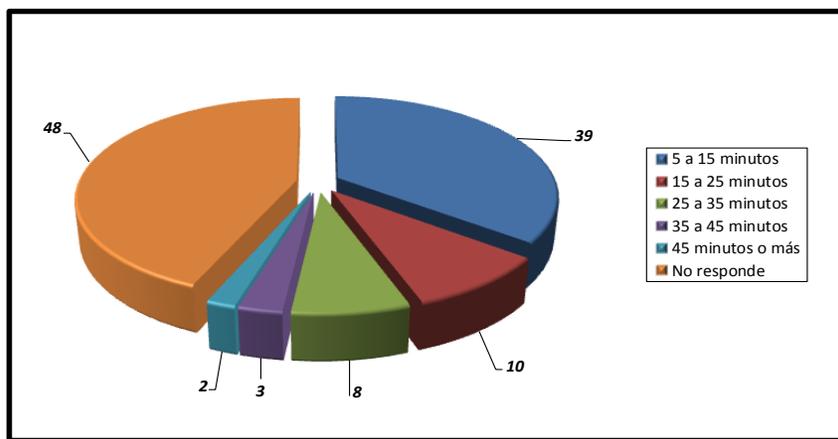


Figura 30. Tiempo dedicado a ver pornografía

48 estudiantes (33 mujeres y 15 hombres) no respondieron, argumentando que no observan pornografía. Esto genera dudas en cuanto al número real de estudiantes que acceden a este tipo de material, puesto que en los ítems 26, 27 y 28 el número de estudiantes que afirmó no observar pornografía fue respectivamente: 42, 15 y 38.

En cuanto a los que sí respondieron:

39 (19 mujeres y 20 hombres) dijeron que cuando lo hacen, dedican a esta actividad entre 5 a 15 minutos.

10 (siete mujeres y tres hombres) de 15 a 25 minutos.

Ocho (cinco mujeres y tres hombres) entre 25 a 35 minutos.

Tres hombres de 35 a 45 minutos.

Dos hombres 45 minutos o más.

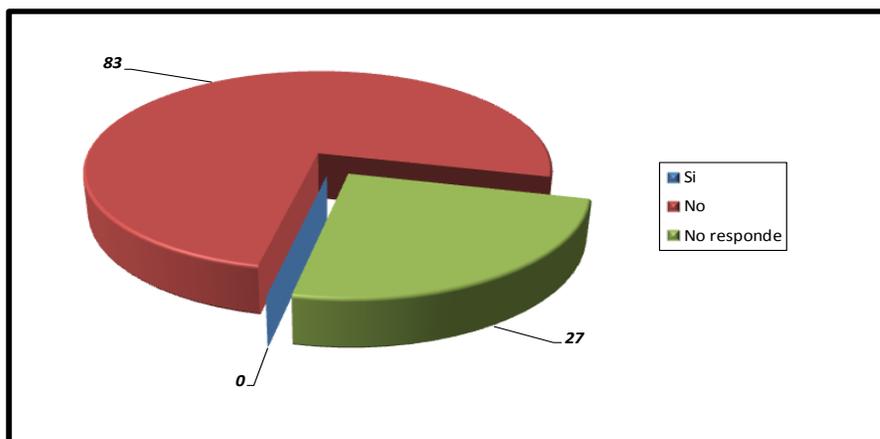


Figura 31. Necesidad de ver pornografía para tener relaciones sexuales

83 estudiantes (62 mujeres y 21 hombres) no consideran necesario observar pornografía para tener relaciones sexuales; los 27 restantes (dos mujeres y 25 hombres) opinan que sí.

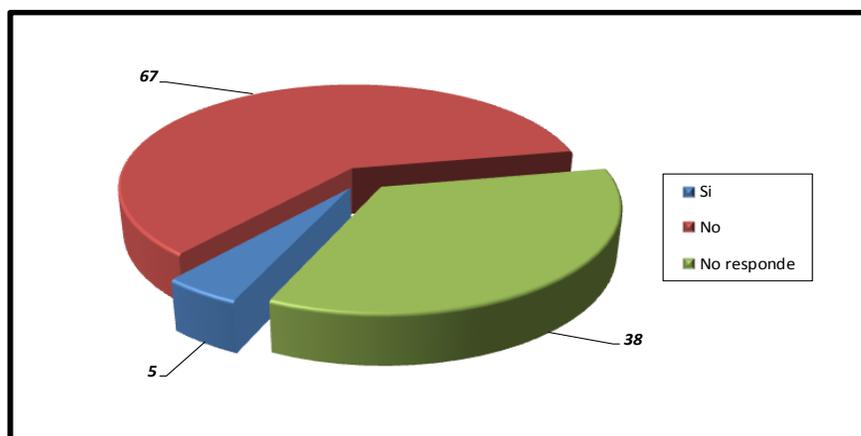


Figura 32. Acuerdo con la pareja para ver pornografía con el fin de disfrutar del acto sexual

Cinco de los estudiantes (una mujer y cuatro hombres) que tienen pareja y vida sexual, dijeron que de común acuerdo, algunas veces observan pornografía con el fin de disfrutar del acto sexual. 67 (38 mujeres y 29 hombres) no lo consideran necesario y 38 (25 mujeres y 13 hombres) no respondieron, aduciendo que no han iniciado su vida sexual.

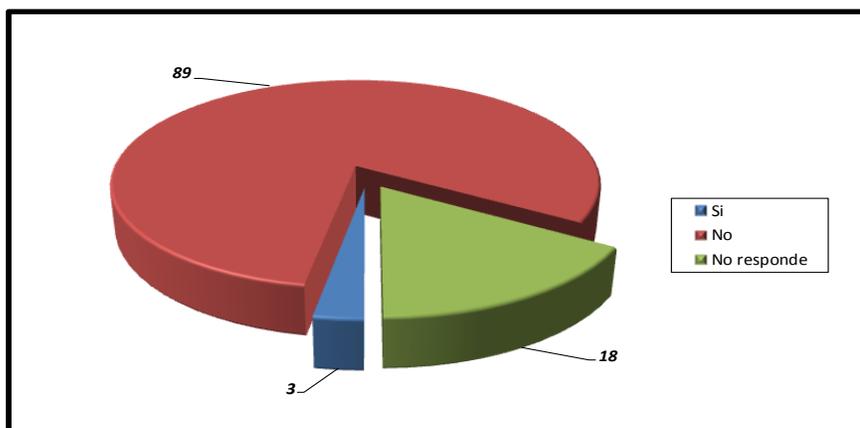


Figura 33. Postergación de actividades importantes debido a observar pornografía

Postergar actividades importantes debido a observar pornografía no es una conducta que se presente en 89 estudiantes (60 mujeres y 29 hombres). Tres hombres admitieron que por lo menos una vez, ver pornografía ha interferido en la realización de otras actividades. 18 (cuatro mujeres y 14 hombres) no contestaron.

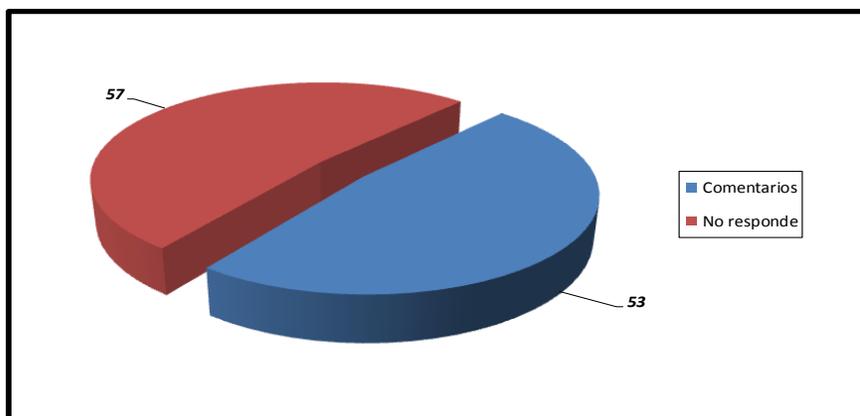


Figura 34. Actividades dejadas de realizar por observar pornografía

53 estudiantes (21 mujeres y 32 hombres) dijeron que las actividades dejadas de realizar por observar pornografía tienen que ver con las tareas del colegio, los deberes del hogar o compartir tiempo con su familia. 57 (43 mujeres y 14 hombres) se abstuvieron de comentar porque afirmaron no ver este tipo de material. Las respuestas en este ítem se contradicen con las aportadas en el inmediatamente anterior, dado que allí 89 estudiantes reportaron que no postergaban actividades porque no observaban pornografía y aquí, 53 admiten que sí lo han hecho.

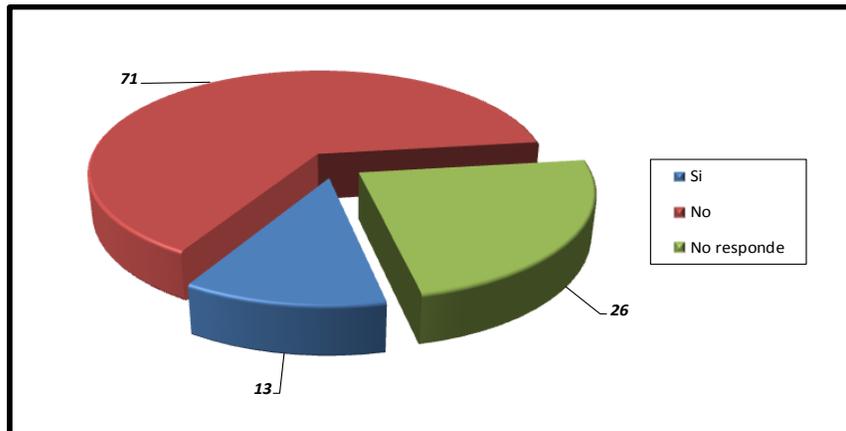


Figura 35. Permisividad de las creencias religiosas para observar pornografía

71 estudiantes (36 mujeres y 35 hombres), al contestar negativamente dijeron que sus creencias religiosas indican que ver material pornográfico es pecado. Quienes contestaron afirmativamente (13: cinco mujeres y ocho hombres), no hacen referencia a que su religión lo permita, sino que afirman no practicar ninguna creencia en especial. 26 (23 mujeres y tres hombres) no respondieron; argumentaron no saber la posición de su religión respecto al tema.

1.4 Grupos de discusión

Los grupos de discusión tuvieron como objetivo principal ahondar en las respuestas obtenidas a través de la encuesta. Aunque también participaron padres de familia y maestros, se enfatizan los comentarios de los estudiantes atendiendo a los objetivos de esta investigación. Cabe anotar que en el grupo de discusión dos, los padres y maestros que asistieron se abstuvieron de participar pues prefirieron escuchar las opiniones de los estudiantes. La codificación utilizada para el registro de las respuestas fue la siguiente:

Grupo de discusión 1:	GD1
Grupo de discusión 2:	GD2
Padre, madre o acudiente:	A
Maestro o docente:	M
Estudiante:	E

Así por ejemplo, una intervención de un padre o madre del grupo de discusión 2, se incluye de la siguiente manera: GD2(A).

En el primer grupo participaron estudiantes; en el segundo, estudiantes, algunos padres de familia y profesores. A continuación se incluyen los aportes más relevantes que brindan información complementaria a la recogida en la encuesta.

Creencias sobre lo que es la sexualidad y la falta de educación sexual en los jóvenes

GD1(E): “sí hace falta, en algunas instituciones no se brinda cátedra sobre eso”.

GD2(E): “la sexualidad es una necesidad emocional, física y psicológica de todas las personas”.

GD1(E): “por falta de clases de educación sexual, los jóvenes buscan información por medios externos”.

GD2(E): “la relación entre hombre y mujer no sólo es el acto sexual, sino momentos íntimos”.

GD2(M): “la sexualidad nace con el ser humano. El acto sexual hace parte de la sexualidad, pero la sexualidad es un conjunto de características del ser humano. El concepto de sexualidad se ha desviado considerándola sólo como el acto sexual”.

GD2(A): “la sexualidad es innata al ser humano. Cada quien la vive de manera distinta sintiendo atracción desde pequeños por otra persona”.

GD2(E): “la sexualidad también hace parte de la afectividad del ser humano, quererse mutuamente”.

Se observa en los aportes de estudiantes, padres y maestros, que la sexualidad es entendida en sus dimensiones biológica-reproductiva, socio-afectiva y ético-moral y que la

falta de orientación puede conducir a los jóvenes a buscar respuestas sus inquietudes a través de fuentes diferentes a sus padres y maestros.

Importancia de hablar de sexualidad y pornografía a los jóvenes

GD1(E): “debe hablarse de sexualidad no sólo en el colegio, también en la familia. Si los padres hablan abiertamente y uno entiende, entonces uno toma conciencia de sus decisiones”.

GD2(A): “es necesario porque se pueden evitar inconvenientes a futuro si se les brindan las bases para su desarrollo”.

GD2(M): “para orientar sobre los cambios que suceden en esta edad, quién mejor que la mamá o el papá”.

GD2(A): “en Internet y la televisión hoy en día la sexualidad se muestra con morbo. Para uno como papá no es fácil hablar, es algo complicado, pero debemos inculcarles respeto por su cuerpo y hacia los demás. Una cosa es el acto sexual y otra la afectividad. Las consecuencias de una sexualidad irresponsable no son sólo físicas como enfermedades venéreas, embarazos indeseados y abortos, también son psicológicas, porque pueden afectar la autoestima y llegar a sentirse utilizados. Uno como papá no quiere que sus hijos pasen por experiencias negativas”.

GD1(E): “es necesario desde el colegio, pero no tan a fondo porque ya no es tabú”.

GD2(E): “la educación debe darse desde temprana edad para evitar que busquen información en otros medios como las páginas Web”.

GD1(E): “se debe dar información entre los 10 a 15 años sobre cómo usar un condón para protegerse”.

GD2(E): “la confianza entre padres e hijos es muy importante para hablar del tema cómodamente”.

GD1(E): “yo no podría decir una edad, porque los jóvenes hoy en día desde los 11 años ya saben más de lo que uno sabía a su edad”.

GD2(E): “es importante el apoyo; creo que deben hablarnos con confianza y sin tanta prohibición o tabú”.

GD2(E): “yo creo que a los niños se les debe ir resolviendo su curiosidad de acuerdo con la edad”.

GD2(M): “la clave es saber orientar utilizando el lenguaje adecuado para su edad a fin de no generarles otras curiosidades que no están acordes con su edad”.

GD1(E): “es importante explicar los pro y contras de cada cosa para aprender a tomar decisiones y evaluar lo que se hace a su debido tiempo”.

Estudiantes, padres y maestros, enfatizan en la necesidad de abordar las temáticas sexualidad y pornografía tanto en la casa como en las instituciones educativas, con sinceridad, mediante un lenguaje claro, resolviendo las dudas de los niños y jóvenes conforme se van presentando de acuerdo con su edad, incentivando su capacidad de pensamiento crítico para la acertada toma de decisiones.

Qué entienden por pornografía, qué opinión les genera verla, cuáles son las motivaciones para observarla, puede llevar al inicio temprano de la vida sexual.

GD2(E): “la pornografía exagera el acto sexual, está hecha para mostrar cosas que no tienen que ver con la realidad”.

GD1(E): “es un tabú para la religión, porque según la Iglesia el sexo debe estar ligado al amor y se debe practicar dentro del matrimonio. La religión la considera obscena, irrespetuosa y una depravación”.

GD1(E): “no es un tabú para la sociedad porque cada quien toma sus propias decisiones”.

GD2(E): “es un acto inmoral que muestra estereotipos de cuerpos con el fin de generar excitación”.

GD1(E): “el sexo se convierte en obsceno si uno lo mira con morbo; el sexo es normal”.

GD2(E): “hay cosas que no son excitantes, más bien repugnantes”.

GD2(A): “en la pornografía se exageran las características físicas de cada sexo, con morbo, sin expresiones de amor”.

GD2(E): “la pornografía puede ser buena o mala, depende, si es en pareja, si son orgías o si es pornografía infantil”.

GD1(E): “la pornografía afecta la percepción, se pierde la noción de la realidad. Puede suceder que un hombre que vea pornografía cuando vea a una mujer se la imagine teniendo relaciones sexuales con ella. Se idealiza las relaciones sexuales pensando que van a ser como se observa en la película”.

GD2(A): “es mala porque puede crear dependencia y se pierde el gusto por la realidad esperando que las relaciones sean como se ven en los videos”.

GD1(E): “no está tan mal porque puede ser estimulante”.

GD2(M): “es negativa desde cualquier punto de vista porque se pervierte el sexo. Los contenidos a los que se exponen los jóvenes transgreden su intelecto, les generan falsas expectativas respecto al sexo”.

GD1(E): “es muy mala cuando se realiza con menores de edad”.

GD1(M): “yo no creo que la pornografía sea un buen método para aprender sexualidad porque la finalidad de la pornografía nunca ha sido educar. El aprendizaje de la sexualidad es subjetivo y personal de acuerdo con la experiencia de cada uno”.

GD2(E): “entre los motivos para ver pornografía está la curiosidad por saber qué se siente”.

GD1(E): “algunos ven pornografía para decir que han hecho esas cosas con la novia y presumir ante los amigos”.

GD2(E): “entre los motivos está la presión de los amigos para compartir experiencias. También el hecho de que sea un tabú o se considere prohibida despierta la curiosidad”.

GD2(E): “yo sí creo que ver videos pornográficos motiva a iniciar las relaciones sexuales, aunque el placer que muestran en las películas sea fingido”.

GD1(E): “sí, ver películas pornográficas puede motivar a tener relaciones por querer experimentar lo que se está viendo”.

GD1(E): “sería complicado porque la mayoría de las mujeres no querrían hacerlo”.

GD2(E): “ver videos pornográficos sí motiva, pero puede generar vacíos al darse cuenta que la realidad no es así”.

Los participantes opinan que la pornografía es la exageración del acto sexual, que se encuentra desligada de la afectividad y observarla sí puede llevar al inicio temprano de la vida sexual, debido a que genera excitación. La curiosidad aumenta al considerarse como tabú o prohibirse el acceso a ella.

Creencias acerca de los tabúes de los padres para abordar el tema de la pornografía y sus reacciones si los encontraran observándola.

GD2(E): “yo no creo que sean tabúes, lo que pasa es que no es fácil para los padres ni para los hijos hablar del tema”.

GD1(E): “según el tipo de padres que se tenga, depende de la actitud de los padres frente a la sexualidad, si es represiva o si se puede hablar con ellos”.

GD1(E): “los padres deberían saber cómo actuar ante esa situación, sin regaños, con confianza. En esta época los jóvenes no tienen tabúes y los padres deberían dejar tanto tabú, saber que ya no estamos en su época, que los padres se abran más a los hijos y los orienten para que sean responsables”.

GD2(E): “la forma de ser de cada uno. Hay padres que no son capaces de hablar por la misma crianza que les dieron. Nadie les dijo nada y esperan que sus hijos aprendan por sí mismos como ellos lo hicieron. También las creencias religiosas de cada familia pueden influir en eso”.

GD1(E): “yo creo que una persona de 50-55 años que descubra a su hijo de 14 años viendo pornografía no sabría cómo hablarle. Los padres de 30 años pueden hablarle mejor a sus hijos”.

GD1(E): “yo no creo que la edad de los padres tenga que ver. Mi papá tiene como 50 y me habla normal de pornografía, no lo ve como un tabú. Hay muchos papás que están actualizados sobre el tema, somos nosotros los que muchas veces no les damos el privilegio de hablar sobre el tema”.

GD1(E): “los padres tuvieron otra educación, más religiosa. Creen que uno para tener una relación debe ser bajo el nombre de Dios y con amor. Para ellos es más complicado entender que ahora se pueden tener relaciones sin amor. En el tiempo de nuestros padres no había Internet, ellos además hacían caso a lo que decía la Iglesia, que eso es malo”.

GD2(M): “la tradición de la Iglesia hasta hace 60 años era que el cuerpo era algo malo. La religión no es mala, pero esta idea generó mucho retraso. Sin embargo, ahora nos vamos a los extremos y hay mucha permisividad. Entonces, toda manifestación sexual puede ser abierta, lo cual tampoco es bueno”.

GD1(E): “yo creo que para los que vivimos con tíos o abuelos es más complicado. Ellos esperan que uno tenga vida sexual cuando sea mayor de edad y esté casado. Es muy complicado encontrar con quién hablar en el ámbito familiar”.

GD2(M): “si un padre encuentra a su hijo viendo pornografía la reacción no debe ser violenta, hay que orientarlo, hablarle con sinceridad”.

GD2(A): “uno como papá seguramente se va a molestar. Pero trataría de indagar por qué lo está haciendo y según lo que me responda tratar de orientarlo y cuestionarme a mí misma qué debo cambiar para que confíe en mí y me pregunte. También puede suceder que llegue a tener acceso a la pornografía por accidente en ventanas que salen en las páginas de Internet y entonces siga viéndola”.

Las creencias respecto a los tabúes de los padres para abordar el tema de la pornografía con sus hijos se trataron en los grupos de discusión desde la brecha generacional. Ésta siempre ha existido pero en la actualidad es mucho mayor, debido a los grandes avances tecnológicos que aumentan la distancia entre adultos y jóvenes, dado que éstos últimos son nativos digitales que cuentan con muchas habilidades para manejar aparatos y aplicaciones tecnológicas de los cuales algunos de los padres no tiene mayor conocimiento. Así mismo, a través de los medios de comunicación la pornografía es presentada como excitante y satisfactoria. Sin embargo, los aportes en los grupos de discusión también dejan ver que la brecha generacional puede superarse a través del diálogo, la comprensión y la sinceridad.

Importancia de abordar el tema de la pornografía con los adolescentes.

GD1(E): “es necesario que se hable más a fondo en el colegio, que se hagan talleres”.

GD1(E): “me gustaría hablar para saber si los demás piensan igual que yo”.

GD2(E): “sí es necesario porque un adolescente tiene dudas y recurre a ella para resolverlas”.

GD1(E): “considero que el colegio y los padres deben hacer un cambio para que los niños de sexto, séptimo, no tengan que recurrir a la pornografía. El colegio podría educar en esto a los padres”.

GD2(M): “se debe explicar abiertamente a los estudiantes que la pornografía está muy lejos del placer sexual real, todo es fingido. Es un negocio en el que se aprovecha el deseo sexual para lucrarse. Hay que explicar a fondo a los jóvenes para que no sean idiotas útiles de ese negocio y tengan elementos de juicio para elegir o no verla”.

GD2(A): “en cada cultura se abordan los temas sexuales de diferente manera. A veces los padres al tratar de explicarnos sobre sexualidad cometemos errores”.

GD2(A): “es importante que los hijos también traten de acercarse a los padres cuando tengan dudas, que no siempre esperen que sean los padres los que hablen del tema. Si los padres no son muy abiertos, sería bueno que los hijos trataran de abrir la puerta”.

GD2(E): “no todos podemos acercarnos a nuestros padres porque son muy cerrados y si se toca el tema dicen que qué le están enseñando, que de dónde sacó eso”.

GD2(M): “como padre eso no es fácil. Yo trato de acercarme con respeto y confianza. Es importante que los hijos también permitan a los padres hablarles de estos temas”.

Los participantes concuerdan en que el tema de la pornografía debe ser abordado tanto en la casa como en el colegio de manera abierta y sincera y, que padres, hijos y maestros deben hacer su mejor esfuerzo para lograr una comunicación asertiva. Algunos sugieren que desde sexto grado debe tratarse el tema para que se puedan resolver dudas y los estudiantes logren ver todos los aspectos y tomar posición frente al mismo basados en información real.

Efectos a largo plazo de observar pornografía.

GD1(E): “no hemos tenido en el colegio charlas que nos expliquen los problemas que puede causar la pornografía, por ejemplo, puede generar disfunción eréctil”.

GD1(E): “la pornografía en exceso se puede convertir en adicción y todo exceso es malo. Podría llevar a esa persona a hacer cosas malas a otras personas. Podría llegar a necesitar del porno para estimularse sexualmente”.

GD1(E): “en exceso se podría llegar a cosificar a la pareja y ponerle condiciones haciéndole aceptar todo lo que se le pida”.

Los estudiantes tienen algunas ideas de los efectos que a largo plazo puede traer el hecho de observar pornografía. Requieren claridad; uno de ellos afirma que en el colegio no han recibido información al respecto.

Es posible considerar la pornografía como algo normal.

GD1(E): “lo normal es por la forma como se presenta ahora; está en la música, en la televisión, en la publicidad. Se va volviendo normal porque se distorsiona al hacerse cotidiana”.

GD1(M): “aunque lo normal es recurrente, cotidiano, eso no significa que sea lo correcto, lo adecuado”.

GD1(E): “la normalidad depende del punto de vista de cada uno, según como cada quien lo vea. Por ejemplo, en el Vaticano hay muchas pinturas de desnudos, para algunas personas son arte y otras las miran con morbo”.

GD1(E): “por ejemplo, un vestido de baño de mujer es prácticamente lo mismo que ropa interior, depende de cómo cada uno lo mire”.

Las anteriores afirmaciones dan cuenta de que algo se vuelve normal en la medida en que se hace cotidiano. Además, el concepto normalidad es algo subjetivo y depende del valor positivo o negativo que cada persona adjudica a los diversos hechos o circunstancias que le rodean.

Posición del colegio en cuanto a la sexualidad y la pornografía.

GD1(E): “en cuanto a la pornografía, que es mala, que es pecado. Me parece que el área de psicología no es muy profesional porque se va sólo por la religión”.

GD2(E): “para el colegio es tabú, aquí no se da orientación sexual. El colegio es muy conservador; las directivas no entienden que nosotros necesitamos explicaciones. No sé qué es peor, ver una niña embarazada o no brindar información”.

GD1(E): “les ha tocado interesarse más por la educación sexual porque ven que los jóvenes son más abiertos y entonces ven la necesidad de educarlos”.

GD2(E): “los profesores siguen el enfoque de la institución”.

GD2(E): “los papás le dan la responsabilidad al colegio y el colegio a los papás y finalmente el adolescente se queda con las dudas”.

GD1(E): “a uno le hablan de protegerse para evitar enfermedades y embarazos, que uno debe pensar en su futuro”.

GD2(E): “a veces no hay la suficiente confianza para exponer las dudas. Uno como joven necesita alguien que le dé un consejo, pero aquí por ejemplo no se puede hablar porque las normas del colegio son religiosas”.

GD2(E): “una vez una compañía de condones quiso venir a repartir y el colegio dijo que eso era incitarnos a tener relaciones sexuales”.

GD2(E): “los profesores tratan a veces de tocar el tema pero algunos padres se quejan. Los papás a veces no están de acuerdo y el colegio por evitarse problemas no lo hace. Entonces uno se queda sin orientación: ni el colegio ni los papás”.

GD2(E): “los personeros y algunos estudiantes en su proyecto de grado han expuesto la necesidad de educación sexual en el colegio pero nunca se ha tenido en cuenta”.

Las creencias y apreciaciones de los estudiantes respecto a la posición de las instituciones educativas a las que pertenecen respecto a la sexualidad y la pornografía, se enfocan en el carácter religioso de las mismas, lo cual, según ellos, impide que se hable abiertamente de estos temas. Indican además, que ni la institución ni los padres les brindan la orientación que necesitan y que los esfuerzos de algunos profesores e incluso de los mismos alumnos por tratar estos aspectos han sido restringidos.

1.5 Análisis de información

La información obtenida de la encuesta deja ver que un 38.2% de los estudiantes ya ha dado inicio a su vida sexual, 54.5% dicen haber recibido información sobre sexualidad en la institución educativa, 70% afirman que el tema de la pornografía se ha abordado en el colegio, 67.2% sostienen haber visto material pornográfico alguna vez y 66.3% dice que si tuviera oportunidad lo observaría.

82% de los que han visto pornografía lo han hecho a través de la Internet, 44.5% motivados por la curiosidad, 47.2% consideran a la pornografía algo normal y el mismo porcentaje indica que la observan ocasionalmente.

Si se analizan los resultados de la encuesta desde el género de los estudiantes, tanto mujeres como hombres coinciden en que la educación sexual debe ser impartida desde la básica primaria y que aún existen muchos tabúes al respecto.

Puede afirmarse en cuanto a los que ya iniciaron una vida sexual, que en su mayoría son hombres y su principal motivación fue la curiosidad, al contrario de las mujeres quienes indicaron el amor como la primera razón para mantener relaciones sexuales. Lo anterior es consecuente frente a las afirmaciones de las estudiantes en cuanto a que para tener relaciones sexuales satisfactorias es necesario contar con una pareja estable, motivo éste que también es importante para algunos de los varones. Así mismo, llama la atención que tanto hombres como mujeres indicaron que el deseo sexual es un elemento fundamental, por lo que se pueden tener relaciones sexuales por amor, placer o las dos motivaciones.

En cuanto al acceso y observación de material pornográfico, sólo algunas de las mujeres admitieron haberlo visto, los hombres fueron más abiertos al respecto, afirmaron verlo solos o en compañía de amigos. La mayoría de las mujeres y cerca de la mitad de los hombres dijeron que observar pornografía no es necesario para el disfrute de las relaciones sexuales.

En los grupos de discusión los estudiantes dijeron que en la cátedra de educación sexual de sus instituciones está vetado el tema de la pornografía.

Sin embargo, sus afirmaciones dejan ver un conocimiento realista acerca de lo que es la pornografía en cuanto a una práctica que tiene como fin excitar al espectador mediante exageración del acto sexual mismo y de los atributos y capacidades de quienes lo realizan.

Igualmente, son conscientes de que lo observado en el material pornográfico no tiene que ver con la realidad y que se enfoca únicamente en el deseo sexual sin considerar otros aspectos de la sexualidad tales como el amor. Saben que la pornografía puede llegar a constituirse en una adicción que, como todas, podría perjudicarlos a ellos mismos y a otras personas.

Los estudiantes, padres de familia y profesores reconocen la importancia de la educación sexual y que ésta debe darse desde temprana edad con el lenguaje apropiado para responder a la curiosidad normal de los niños. A pesar de ello, también saben que esa labor no es fácil debido a los tabúes que aún persisten, producto de las creencias religiosas y patrones culturales que dificultan la confianza y la comunicación asertiva entre padres e hijos, así como las directrices que rigen los planteles educativos. Asimismo, docentes y padres saben que es una responsabilidad conjunta que esperan el otro cumpla y al no hacerlo, los jóvenes buscan información en otras fuentes entre las que se incluye la consulta de pornografía.

Los testimonios de los estudiantes permiten inferir que la observación de pornografía ha sido suscitada por curiosidad, no son adictos a ella y no interfiere

significativamente en sus actividades escolares, deberes hogareños y relaciones interpersonales.

Es importante cerrar este capítulo haciendo referencia a las inconsistencias que se detectaron en algunas de las respuestas, especialmente en las que tuvieron que ver con el hecho de llevar o no una vida sexual activa y la observación o no de material pornográfico, tal como se evidenció en los ítems 18 y 20, 33 y 34.

Aunque la encuesta se respondió de manera anónima y se aseguró a los estudiantes que la información sería completamente confidencial, las inconsistencias podrían explicarse por el temor a ser identificados y que la información obtenida del instrumento llegase a ser conocida por sus padres y maestros.

2. Sexualidad, adolescencia y cultura

En este apartado se realiza un acercamiento al concepto de sexualidad, la apreciación y creencias que de ella tienen los adolescentes y su expresión en el contexto cultural.

Según afirman Cedeño, Atiñol, Suárez, León y Cedeño (2014, p. 101), “el término sexualidad incluye la comunicación, la afectividad, la reproducción y el placer; es la expresión de los sentimientos y valores tanto espirituales como humanos, la manifestación de lo masculino y lo femenino, roles y relaciones de pareja que se expresan en las formas, estilos propios de cada individuo y la etapa de la vida en la que se encuentra”. La sexualidad tiene múltiples dimensiones tales como las ya mencionadas por la OMS (2006) y de las cuales Vargas y Araya (2013, p. 3) destacan las siguientes, de las que se toman literal y parcialmente sus postulados fundamentales:

“La dimensión biológica-reproductiva: comprende todos los aspectos relacionados con la anatomía y fisiología que permiten la expresión de la sexualidad; incluye el conocimiento del funcionamiento de los órganos del cuerpo que intervienen en la respuesta sexual humana. Se integran en esta dimensión las cuestiones relacionadas con el desarrollo sexual en las diferentes etapas del ciclo vital y los aspectos relacionados con la reproducción humana, la cual comprende: la actividad sexual coital, los métodos de planificación familiar, la fertilización, la gestación y el parto, entre otros.

La dimensión socio-afectiva: implica los vínculos afectivos y emocionales que se establecen en el proceso de interacción con otras personas, y que dan el sello característico a la expresión de la sexualidad humana. Así, pues, la dimensión socio-afectiva de la sexualidad integra factores psicológicos (emociones, sentimientos, actitudes personales) con factores socioculturales (características del entorno social y cultural).

La dimensión ético-moral: comprende la reflexión sobre los valores y las normas que dan sentido a la relación que se establece con otra persona. Esto implica el

reconocimiento, aceptación y valoración del otro y también el desarrollo del juicio crítico, a fin de poder orientar el comportamiento en una dirección beneficiosa para sí mismo y para la pareja”.

Estas dimensiones de la sexualidad no son ajenas a los adolescentes que participaron de este estudio; las respuestas a la encuesta y sus aportes en los grupos de discusión, dejan ver cómo ellos la comprenden desde lo biológico-reproductivo, socio-afectivo y ético-moral:

38% de los estudiantes ya dio inicio a su vida sexual y el 30% de ellos lo hizo entre los 10 y 15 años, asociándola en un principio con la genitalidad.

35.4% incluye al deseo como elemento necesario para disfrutar plenamente de una relación sexual.

“La sexualidad es una necesidad emocional, física y psicológica de todas las personas”.

“La relación entre hombre y mujer no sólo es el acto sexual, sino momentos íntimos”.

“La sexualidad también hace parte de la afectividad del ser humano, quererse mutuamente”.

Por lo anterior, la sexualidad y su expresión son para cada individuo completamente subjetivas. Marroquín (2012) cita a Heller (1982). Parafraseando a este autor, la subjetividad es la formación de un mundo propio, los sentimientos y emociones que hacen parte del proceso de realización del yo, es el mundo interior, un mundo que puede quedar guardado para sí, relegarse al trasfondo, o bien mostrarse y expresarse intencionalmente a los demás.

Sentir es estar implicado en algo, ese algo puede ser otro ser humano, una cosa, un concepto que forma parte del mundo exterior. La relación del ser humano con el mundo incluye el proceso de apropiación, reflexión y expresión de sí mismo. En este orden de ideas, los seres humanos no son pasivos receptores de sensaciones corpóreas, sino que actúan, piensan y sienten. A través de la sexualidad se transmite una amplia variedad de sentimientos y deseos, de amor y enojo, de ternura y agresión, de intimidad y aventura, de romance y abandono, de placer y de dolor, de empatía y de poder.

Marroquín (2012) también indica que a través de la sexualidad cada ser humano espera encontrarse a sí mismo y encontrar un lugar en el mundo. El deseo sexual atraviesa los cuerpos y busca algo que está más allá, que saca a la persona de sí misma y la lleva al cuerpo de los otros. Mediante la sexualidad cada quien se experimenta como un ser real, con una identidad masculina o femenina y una orientación heterosexual, bisexual, homosexual, entre otras.

94% de los estudiantes se declara heterosexual, 2% bisexual y 4% homosexual.

Las información obtenida de los estudiantes respecto a su orientación sexual, da cuenta de lo afirmado por Santrock y Espinosa (2004) citados por Fontanilla, Bello y Palacio (2011) en cuanto a que la sexualidad está presente en el ser humano desde el nacimiento, los sentimientos, deseos, creencias y expresiones respecto a ella se van configurando a través de cada estadio del ciclo vital, siendo la adolescencia en el que se genera mayor curiosidad. “Este es un periodo de exploración y experimentación con el sexo, esto es, de fantasías y realidades sexuales, de incorporación de la sexualidad en la identidad de la persona. Los adolescentes tienen una curiosidad casi insaciable por los misterios del sexo. Se plantean preguntas respecto a si son sexualmente atractivos y cómo comportarse sexualmente con sus parejas” (p. 295).

Son muchas las definiciones que sobre la adolescencia se han acuñado desde que se convirtió en materia de estudio de diversas disciplinas. Se resumen a continuación, las descripciones que sobre este periodo evolutivo realizan el Instituto de la Juventud Española, INJUVE (2007) y Pintado, Jiménez, Padilla, Guerra y Antelo (2010).

La adolescencia es una etapa que empieza a atravesar el ser humano alrededor de los once a trece años. Este periodo trae consigo cambios significativos, pues los jóvenes empiezan a tomar una postura frente a su vida, la cual estará marcada por dos variaciones importantes: una biológica, con cambios en el desarrollo sexual tanto en la mujer como en el hombre y una a nivel mental y psicológico que prepara al adolescente para el

afrontamiento de la vida que le espera en la adultez (Instituto de la Juventud Española, INJUVE, 2007).

Es un periodo del desarrollo humano que aunque se afronta de manera individual, requiere de la aceptación constante de otro, que por lo general, es otro adolescente o un grupo de pares. Es importante para el adolescente la aceptación sobre todo de sus amigos, ya que la relación con los padres no es siempre la mejor a causa de la rebeldía que caracteriza este periodo del desarrollo y la brecha generacional que otorga a padres e hijos una visión distinta en varios aspectos de la vida, entre ellos la sexualidad (Pintado, Jiménez, Padilla, Guerra y Antelo, 2010).

Sin embargo, los padres y los amigos de los adolescentes indagados fueron en su orden, las dos primeras fuentes a las que recurrieron para informarse sobre sexualidad:

Un 39% acudió a sus padres cuando tuvo por primera vez inquietudes acerca de la sexualidad, los amigos fueron consultados por un 34.5%, 13% recurrió a sus profesores...

“Según el tipo de padres que se tenga, depende de la actitud de los padres frente a la sexualidad, si es represiva o si se puede hablar con ellos”.

Las relaciones sexuales hacen parte de la intimidad de los adolescentes; sin embargo, en el desarrollo de la intimidad surgen inquietudes que muchas veces son necesarias de compartir con un otro que casi siempre resulta ser un amigo. Aquí se habla entonces de ciertos cambios psicosexuales por los que atraviesa el adolescente como son el repentino interés por el atractivo físico de otro, la atención que se tiene por el cuidado personal, la necesidad de generar nuevas relaciones y vínculos de amistad como sentimentales.

A los cambios físicos se suma un interés constante por saber de sexo, tener información y conocimiento que permita generar una propia identidad sexual; no obstante, muchas veces la información es difícil de encontrar en el núcleo familiar, por lo que se percibe un distanciamiento del adolescente frente a su familia que no es capaz de responder a sus inquietudes, acudiendo a sus amigos en busca de respuestas.

“No todos podemos acercarnos a nuestros padres porque son muy cerrados y si se toca el tema dicen que qué le están enseñando, qué de dónde sacó eso”.

Es la adolescencia, según Arvelo (2003, p. 16) “una etapa del proceso de desarrollo del ser humano constatable en cualquier cultura pero con características y manifestaciones variables de acuerdo con la mediación sociocultural y los momentos históricos. En este sentido, se puede concebir la adolescencia como un periodo del ciclo vital humano que supone, con los matices y énfasis que impone lo histórico-cultural, una serie de cambios en los órdenes biológico, psicológico y social”. Parafraseando a León y Zúñiga (2012), es una época en la cual las experiencias, conocimientos y aptitudes que se adquieren tienen implicaciones importantes para las oportunidades del individuo en la edad adulta; constituye un periodo de búsqueda de sentido de sí mismo y del mundo con base en las operaciones psicológicas que resultan en la producción de pensamientos e ideales propios asentados en experiencias individuales o compartidas.

“El proceso de desarrollo de cada adolescente depende de su historia individual y puede ser explicado como una interacción dinámica entre los jóvenes y las características ambientales (sociales y culturales) en las que se desenvuelven. Los adolescentes tienen distintas reacciones hacia su contexto, como resultado de sus características físicas y conductuales; además, esto contribuye a su desarrollo individual a través de la constante retroalimentación” (Pérez y Lucio, 2010, p. 80).

Solís y Martínez (2015, p. 139) sostienen que “al llegar al mundo los individuos no sólo son portadores de un cuerpo sexuado, también su destino está íntimamente ligado a los lineamientos culturales que les asigna la sociedad, el lugar y el tiempo en que les tocó vivir y crecer”.

Interpretando a Solís y Martínez (2015), el entendimiento de la sexualidad, es decir, de todo lo que se estipula debe ser el cuerpo de hombres y mujeres y lo que con él se expresa, debe considerarse en interacción con el ambiente social en que los sujetos se desarrollan, teniendo en cuenta las particularidades culturales e históricas que establecen

atribuciones al cuerpo sexuado. Según estas autoras, la sexualidad presenta variadas características según el espacio y el tiempo en que se encuentren los individuos.

Así lo expone Nieto (2003); resumiendo sus planteamientos, las reflexiones e investigaciones sobre sexualidad tienen lugar en el seno de las diversas especialidades de las ciencias médicas y biológicas, cuyos rigurosos planteamientos biólogos ignoran en sus fundamentos de partida, que la sexualidad humana, a diferencia de la sexualidad de las ratas de laboratorio, se ensambla y adquiere significación por medio de los lenguajes, símbolos y discursos sociales. Esto es así porque no se concibe sociedad alguna exenta de sexualidad; los conceptos de sexualidad y sociedad se expresan en paralelo. Todas las culturas instituyen, con el fin de modelar la organización social, procesos políticos formales e informales que moldean el alcance de lo permitido; de ahí que lo pautado sea lo hegemónico. Los indicadores de las restricciones sexuales, son muy variables en los distintos momentos históricos y en las distintas culturas. Según la sociedad, las tipologías de la pluralidad sexual, de la diversidad, se aceptarán, proibirán o se declararán ilegales.

El contexto sociocultural influye entonces en las creencias, percepciones y prácticas de la sexualidad en los adolescentes, y en el caso particular de este estudio, se tiene como principal referente las creencias religiosas.

72% de los estudiantes afirma profesar la fe católica; el 16% se declaran cristianos y el 12% no responde, dicen ser agnósticos, o no practicar ninguna religión.

“Según la Iglesia, el sexo debe estar ligado al amor y se debe practicar dentro del matrimonio”.

“La sociedad fija los límites de lo que sexualmente es aceptable o inaceptable a partir de puntos de vista explícitos, como muestra todo tipo de normativa escrita, o implícitos, como son los usos y costumbres que no necesitan de la regulación por escrito. Por su parte, el individuo de una sociedad reacciona aceptando o rechazando la hegemonía de las pautas culturales de la sexualidad” (Nieto, 2003, p. 85).

“Los padres deberían saber cómo actuar ante esa situación, sin regaños, con confianza. En esta época los jóvenes no tienen tabúes y los padres deberían dejar tanto tabú, saber que ya no estamos en su época, que los padres se abran más a los hijos y los orienten para que sean responsables”.

Desde esta perspectiva sociocultural, Uribe, Amador, Zacarías y Villarreal (2012, p. 484) retoman los planteamientos de Foucault (1977) respecto a que “la sexualidad, las relaciones sexuales y el sexo, implican también relaciones de poder y de control; la sexualidad es un elemento en el que convergen diversos conceptos socialmente trascendentes, que implican de alguna forma el control sobre las decisiones de las personas respecto a su sexualidad”.

Partiendo de este planteamiento de Foucault, Viveros (2004, p. 160) afirma que “el ejercicio del poder pone en marcha mecanismos de control sobre la sexualidad, presentada como la fuente perpetua, al interior de los individuos, de situaciones de riesgo para la salud, aprehendida en consonancia con la moral dominante”.

“A uno le hablan de protegerse para evitar enfermedades y embarazos, que uno debe pensar en su futuro”.

“Para el colegio es tabú, aquí no se da orientación sexual. El colegio es muy conservador; las directivas no entienden que nosotros necesitamos explicaciones. No sé qué es peor, ver una niña embarazada o no brindar información”.

Según Viveros (2004, p. 179) “en el contexto colombiano la Iglesia Católica ha ejercido una fuerte influencia en las acciones públicas orientadas hacia la mejor administración de la salud sexual por parte de las poblaciones jóvenes, por medio de la institución de “dispositivos de seguridad”; numerosos obstáculos han impedido el desarrollo de acciones educativas en materia sexual, por considerarse que instruir a las y los jóvenes en este dominio significa incitarlos al ejercicio sexual en forma prematura e indiscriminada”.

“A veces no hay la suficiente confianza para exponer las dudas. Uno como joven necesita alguien que le dé un consejo, pero aquí por ejemplo, no se puede hablar porque las normas de colegio son religiosas”.

“Una vez una compañía de condones quiso venir a repartir y el colegio dijo que eso era incitarnos a tener relaciones sexuales”.

Entre las diversas maneras de abordar y exponer la sexualidad, una de ellas, y la más usada en Colombia es la vía académica que se encuentra atravesada por los proyectos

de educación sexual de los colegios, donde las temáticas de sexualidad se abordan de manera sistemática a través de la explicación de los ciclos naturales de la mujer y el hombre, de sus sistemas reproductivos y en general de todo lo relacionado con los aspectos biológicos y científicos de la reproducción, dejando de lado la posibilidad de abrir espacios efectivos en los cuales los jóvenes puedan exponer sus inquietudes de manera abierta, ya que existe el miedo de ser avergonzados en público, tanto por sus educadores como por sus compañeros.

Un 54% declara haber sido informado sobre sexualidad en su institución educativa, 43.7% dice que no ha recibido tal información y el 1.8% se abstuvo de responder.

Para el 99.1% de los estudiantes, es importante recibir educación sexual oportuna.

45% de los estudiantes considera que la educación sexual debe brindarse desde básica primaria.

“Sí hace falta, en algunas instituciones no se brinda cátedra sobre eso”.

“Yo creo que a los niños se les debe ir resolviendo su curiosidad de acuerdo con la edad”.

También se puede acudir a una vía informal para abordar la sexualidad; en ésta, el grupo de pares se vuelve significativo dado que en su interacción se profundiza en el tema y se permite a las personas debatir o exponer sus experiencias con aquellas otras que son de su confianza o con las cuales sienten que podrían obtener información adicional de su interés.

El 30% de los encuestados considera que la curiosidad es el primer motivo para iniciarse en la vida sexual.

“Me gustaría hablar para saber si los demás piensan igual que yo”.

“Por falta de clases de educación sexual, los jóvenes buscan información por medios externos”.

Pese a las dos vías mencionadas, aún existen interrogantes sobre lo que sucede con la forma como afrontan las personas su propia sexualidad; sin embargo, esta investigación en particular intenta comprender lo que sucede con la sexualidad de los adolescentes, ya

que éstos atraviesan por distintos cambios que hacen parte de su desarrollo y conducen a que cada uno de los individuos desarrolle su sexualidad de manera diferente, definiéndolo en su vida adulta.

Hernández y Quiroz (2013), en su revisión documental sobre la sexualidad en los jóvenes de Colombia, afirman que los estudios e investigaciones sobre sexualidad se han enfocado en temas como el de la salud sexual y reproductiva, lo que sugiere un desconocimiento del sistema educativo, de abordar con profundidad y claridad lo concerniente a la sexualidad. Según estos autores, de hacerlo, se contribuiría con la transformación social y cultural de la sociedad en lo relativo a la sexualidad en Colombia.

Lo anterior conduce a que las acciones educativas emprendidas no logren incorporar la voz, las necesidades y las perspectivas de las y los jóvenes como sujetos de derechos sexuales que pueden participar en su ejercicio, promoción y defensa. Según Viveros (2004, p. 166) “mediante este modelo es difícil resolver la tensión existente entre la concepción del adolescente como objeto pasivo de intervención por parte de la familia, el estado y la sociedad, y la noción de adolescencia y juventud como situación vital en la que ellas y ellos construyen su condición de ciudadanos autónomos”. Viveros cita a Checa (2003) quien alude que “el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las y los jóvenes exige no sólo la puesta en marcha de programas de educación sexual con diseños participativos sino también el fortalecimiento de los dispositivos estatales para hacer efectivas las políticas de salud sexual y reproductiva” (p. 167).

En Colombia, la sexualidad es abordada por psicólogos, médicos, enfermeras o docentes en institutos educativos con el fin último de prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual. Las instituciones educativas acuden a la ayuda de un profesional en psicología para que diseñe estrategias de prevención y promoción en salud sexual y reproductiva; tan sólo una manera mediante la cual un psicólogo puede intervenir para tratar estos temas, tal como lo afirma Guerrero (1998). Este autor hace un análisis de cómo se ha comprendido la sexualidad a lo largo del tiempo; realiza en un principio alguna

definición pertinente de términos que están inmiscuidos dentro de esa gran categoría de la sexualidad. Posteriormente, se enfoca en lo que se ha hecho con la educación sexual específicamente; afirma que para poder desarrollar dicho análisis hay que partir la historia de la concepción de la sexualidad en dos épocas distintas: antes del Proyecto Nacional de Educación Sexual del Ministerio de Educación Nacional y después de éste, donde independientemente del periodo, la mirada que se ha tenido frente a la educación sexual va ligada a un panorama netamente religioso y conservador, aun cuando en la actualidad, no sea fuertemente impuesto o tenido en cuenta (Guerrero, 1998).

Sin embargo, la influencia de las doctrinas religiosas frente al tema, hizo que incluso ciencias como la psicología tuvieran una mirada influenciada por ellas; por lo mismo, un fenómeno como el de la homosexualidad era visto hasta 1974, como un trastorno mental, ya que lo que era considerado como un pecado por la Iglesia Católica, se constituía en un problema de la mente para la psicología y lo considera aceptable, era entonces tomado como “anormalidad” en el comportamiento del sujeto (Guerrero, 1998), inclusive en la formación que obtenían los médicos durante su carrera, sólo utilizaban los tecnicismos para referir la sexualidad a aspectos netamente anatómicos.

Es debido a esto que se crean grupos de trabajo para dar a la sexualidad una nueva forma de observación y comprensión. En Colombia específicamente, surgieron grupos que lideraron la comprensión de la sexualidad a través de una mirada psicosocial al respecto. En la ciudad de Cali por ejemplo, el grupo fue liderado por Octavio Giraldo Neira, María Lady Londoño y Nelsy Bonilla; en Medellín por Guillermo González Guillespi, Alejandro Gómez y Marta Cecilia Echeverry; grupos formados a nivel nacional para abordar diferentes temáticas y otorgarle nuevos enfoques a las distintas disciplinas que dentro de su pensum abordan la sexualidad (Guerrero, 1998).

Una visión amplia, diferente y dirigida a comprender lo referente a la sexualidad, la brinda Giraldo (1981), quien compartió la idea de otorgar a la sexualidad una mirada fascinante e inquietante, ante la cual no todos son capaces de hablar o escuchar y que

además produce una sensación de pena o huida en cuanto se enfrenta a tocar cualquier aspecto de los que no han sido abordados tradicionalmente bajo una mirada científica o educativa. Teniendo en cuenta esto, el autor propone una mirada cultural sobre el asunto y retoma aspectos importantes que se presentan dentro de la sexualidad del ser.

Para Giraldo (1981) no es posible desligar la conducta sexual humana del resto de los seres vivos, específicamente de la conducta de los animales; él propone que existen ciertos parámetros comportamentales similares entre los humanos y los animales, pero que la diferencia que marca a una especie de la otra son sus condiciones biológicas y filogenéticas, ya que en los animales la conducta sexual va impulsada en mayor parte a la reproducción como factor principal, mientras que en los humanos no sólo se inmiscuye la reproducción como fin último del acto sexual, sino que también se enmarca dentro de los seres humanos el goce, la sensualidad, el placer del hombre al realizar dicha actividad y la dimensión tierna ligada al vínculo afectivo, además de verse inmerso siempre el aprendizaje social.

El autor también retoma aspectos culturales dentro de su análisis para comprender las sexualidades humanas; la cultura en la que se desenvuelvan los sujetos es la que permite que algunos componentes de la sexualidad se desarrollen de manera distinta, como sucede al asignar los roles de hombres y mujeres, ya que en algunos países son marcadas las diferencias. Cabe destacar en este punto que Giraldo (1981) intenta resaltar lo que sucede con la sexualidad en Colombia; sin embargo, dentro de su análisis lo que se sabe y se conoce sobre la sexualidad en este enfoque es poco, por lo que retoma aspectos de diferentes países para compararlos con lo que sucede en la sociedad colombiana.

Un punto importante a destacar es el papel de la psicología en el entendimiento y aceptación del sujeto y el contexto para facilitar la comprensión de la conducta que se presente, en este caso la conducta sexual; por se incluyen a continuación algunos puntos que desde la mirada psicológica le dan gran sustento a esta investigación.

“La conducta sexual humana está influenciada (si no condicionada) por el aprendizaje social; tal conducta es aprendida y está notablemente libre de controles exclusivamente biológicos o de ser determinada por lo que ha sido llamado “la naturaleza”. Lo “natural” en el hombre, en la conducta sexual, es aprenderla y moldearla en una de muchas posibles direcciones y, más comúnmente, de acuerdo con el patrón cultural prevaleciente en su grupo social, con algún grado de libertad y creatividad personal. El concepto de normalidad no es definible en términos absolutos; la identificación sexual (masculinidad-feminidad) puede darse en muchas variedades, incluso como diferentes normas en las relaciones intersexuales, secuenciales, múltiples, monógamas, premaritales, extramaritales, homosexuales, bisexuales, heterosexuales, exclusivas, etc. La aceptación de un tipo determinado de conducta sexual depende del condicionamiento emocional y socio-psicológico existente dentro de un grupo cultural y no de una “ley natural” universal a todos los hombres, culturas, etc.”. (Giraldo, 1981, p. 44).

En el caso de las investigaciones sobre la sexualidad juvenil, Viveros (2004, p. 167) indica que “es importante señalar que gran parte de ellas se han efectuado desde un enfoque de salud, y quien dice salud habla de normalización. En este sentido, el deseo y los placeres sexuales juveniles han sido concebidos como los de unos sujetos incompletos, en vías de formación, y, por tanto, no aptos para responder a los requerimientos de una sexualidad responsable y plena como se supone es la sexualidad adulta”.

Viveros (2004) cita a Mejía (2000) quien considera que los estudios señalan a las y los jóvenes como una población de alto riesgo para la prevención en salud sexual y reproductiva, por el inicio de su vida sexual con bajo nivel de información, sin ningún tipo de protección y en un contexto social marcado por categorías como el pecado, la culpa, el machismo y la subordinación de la mujer.

Así las cosas, para Serrano (1998) citado por Viveros (2004, p. 168), “los estudios recientes sobre jóvenes han sido hechos desde una perspectiva que subraya el ajuste o desajuste de sus formas de ser y actuar en relación con las normas del mundo adulto,

utilizado como patrón de referencia para calificar lo juvenil. Este “adultocentrismo” habría determinado y legitimado, además, las políticas y los programas sociales orientados hacia los jóvenes”.

Por otra parte, cuando en intervenciones con los jóvenes se incluye el cuerpo como materia de estudio, éste se reduce muchas veces a los órganos genitales y reproductivos y se ve como un cuerpo biológico y no como uno que incorpora el sí mismo que caracteriza a la persona, que expresa su relación con el mundo y vive las regulaciones, vigilancias y controles efectuados por las distintas instituciones sociales (familia, escuela, iglesia, entre otras).

Interpretando a Viveros (2004, p. 198) la juventud, como un sector social delimitado a partir de la edad, es una cuestión que ha sido muy debatida. La edad es una variable demográfica que no define una especificidad particular de los sujetos, ya que éstos se constituyen como tales en el complejo entramado de las relaciones sociales de clase, género, pertenencia étnico-racial, local y cultural, en el que la edad no es sino uno de los múltiples factores que entran en juego.

Teniendo en cuenta los factores mencionados por Viveros (2004), es pertinente mencionar algunos estudios recientes realizados en Colombia acerca de las creencias que sobre sexualidad tienen los jóvenes, fruto de su contexto sociocultural.

Castillo y González (2015) indagaron las creencias y prácticas de la sexualidad en adolescentes embarazadas en Cartagena. Este estudio analiza cómo las adolescentes de niveles socioeconómicos bajos en la ciudad de Cartagena han construido sus creencias y prácticas sobre la sexualidad. El diseño de la investigación es de tipo cualitativo, específicamente con un enfoque etnográfico centrado en lo que las participantes expresaron en cuanto a sus experiencias, actitudes, valores, roles, tradiciones y creencias.

Igualmente, se analizó la apropiación de conductas que generan estilos de vida y formas de relacionamiento que inciden sobre la presencia del embarazo a temprana edad.

Se observó que “las creencias y prácticas de sexualidad de estas jóvenes adolescentes se han construido de lo que culturalmente se ha transmitido de generación en generación, ejerciendo una gran influencia la dinámica social, los mecanismos de ocio y esparcimiento” (p. 313).

Castillo y González (2015) concluyen que las creencias que las jóvenes tienen acerca de la sexualidad se relacionan con lo experimentado por ellas mismas y lo que han visto en sus familias y en la sociedad donde se han desarrollado. Mediante los relatos de las adolescentes, establecieron que el plano individual, el deseo de tener una relación de pareja estable, la curiosidad, las experiencias de pares, acelera el inicio de relaciones sexuales a temprana edad; también factores relacionados con el hogar como la disfunción familiar, las malas relaciones entre padres e hijos y la ausencia de éstos, ya que muchas refieren como espacios de encuentro para el inicio de las relaciones su propia casa o la casa del novio cuando los adultos no están. En el plano social, las adolescentes evidencian en sus relatos la fuerte influencia que tiene en ellas lo transmitido generacionalmente y culturalmente en lo que se refiere a cuál “debe ser” el comportamiento de la mujer con respecto a su sexualidad. Aparece de manera simultánea la conducta en la que toman decisiones que tienen que ver con el rol dentro de la relación y los discernimientos sobre con las formas de vivenciar su sexualidad, evaluándola como positiva y creen que otras “personas y grupos socialmente relevantes” consideran que deben realizarla (p. 334).

Por su parte, Bahamón, Vianchá y Tobos (2014) abordaron las prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes desde una perspectiva de género, en la que se evidencia que dichas prácticas y creencias están mediadas por el contexto sociocultural en el que los jóvenes han crecido. Indican las autoras que el género transita silenciosamente en las representaciones que comparten los jóvenes, pues los significados que se atribuyen a la feminidad, la masculinidad, el cuerpo y la sexualidad atraviesan decisivamente sus prácticas y están fuertemente influenciados por el contexto social del cual emergen.

Si bien aparecen diferencias entre las formas de vivenciar la sexualidad en hombres y en mujeres, constantemente surgen elementos que circundan sus realidades sexuales. Así,

en el hombre es común considerar las conductas y las prácticas sexuales como un mecanismo de autoafirmación y reconocimiento social, por lo que tiene menor percepción de riesgo que las mujeres y da mayor importancia a los marcos sociales que ejercen presión sobre sus decisiones. En contraposición, las mujeres consideran la sexualidad como un medio para experimentar intimidad y su vinculación emocional aparece con mayor arraigo como un factor para la ejecución de conductas y prácticas de riesgo. Esto en la medida en que atribuyen a la intimidad emocional y a la estabilidad de la pareja un papel protector.

Concluyen su investigación afirmando que la presión social no puede constituirse en un eje conductor de los comportamientos juveniles en el marco de la sexualidad, por lo que es importante recordarle al joven su papel activo como ser autónomo y empoderado de sus propias decisiones. En el caso de la mujer, es importante resaltar la necesidad de crear mayor capacidad de autocontrol emocional, para asumir de manera responsable su sexualidad y su vinculación emocional (p. 342-343).

En el año 2014 Gil y Pineda realizaron un diagnóstico social en lo referente a las creencias sobre sexualidad, religión, valores familiares, fiestas y hábitos en 39 adolescentes de 13-17 años de la ciudad de Tunja. La indagación evidenció que el marco de creencias en adolescentes se ve influenciado por el contexto en el cual se desarrollan; siendo así, el grupo de pares tiene mayor influencia en creencias sobre sexualidad y fiestas, mientras que la familia tiene mayor impacto en creencias sobre religión, hábitos y valores familiares.

Al abarcar la visión social de la sexualidad, se encontró que en su mayoría, los estudiantes piensan que la sociedad juzga a aquellas personas que mantienen prácticas sexuales, pero también se observó un grupo minoritario de estudiantes que percibieron apoyo de la sociedad hacia los jóvenes que inician a temprana edad la actividad sexual. En algunos casos se evidenció que no les interesa lo que la sociedad pueda pensar sobre este tema; este tipo de opinión, según los autores, se sustenta en la desalienación por parte de los jóvenes respecto al esquema religioso-moral característico de la cultura boyacense.

Respecto a la visión religiosa sobre la sexualidad, hubo quienes opinaron que ésta debe ejercerse dentro del matrimonio bajo la “bendición de Dios”; otros concordaron en que la religión debería apoyar a quienes mantienen relaciones sexuales y no juzgarlos. En casos únicos, reportaron que la religión no se preocupa por las prácticas sexuales y que lo que se piense de la sexualidad no debería estar influenciado por la misma.

En cuanto a los valores familiares, de forma general, los jóvenes afirmaron haberlos interiorizado a través de sus madres; reportaron: el respeto, la honestidad, cariño/amor y responsabilidad. Estos valores son importantes en los jóvenes para entablar relaciones con sus pares, su familia y con la comunidad en general. Entre los valores inculcados por los padres se encontraron el respeto y la responsabilidad, que posiblemente son los más relevantes por el rol que desempeña el padre dentro de la mayoría de familias boyacenses.

En las fiestas de amigos, en su mayoría el alcohol, la música, el baile y consumo de cigarrillo se asocian a este tipo de celebraciones; en una menor medida se evidencia la presencia de drogas y de relaciones sexuales (p. 30).

Concluyen Gil y Pineda que los adolescentes boyacenses buscan un equilibrio entre la influencia del contexto cultural y los parámetros sociales generados por los pares en el establecimiento de sus creencias, que a su vez se encuentran mediados por el cambio de percepción sobre la sexualidad, a su vez influenciado por la globalización, que ha permitido el rápido y fácil acceso a la información a través de los medios de comunicación, los cuales generan una retroalimentación multicultural desencadenando dichos cambios, entre los que se encuentra que la mayoría de los participantes no considera como una conducta de riesgo el comenzar su vida sexual a temprana edad. Esto se sustenta en que las conductas que habitualmente son consideradas de “riesgo” por los adultos, para el periodo adolescente no lo son, ya que pocos reportaron consecuencias negativas en cuanto a iniciar una vida sexual a temprana edad y a no tomar medidas preventivas tanto de embarazo como de adquisición de alguna enfermedad de transmisión sexual (p. 31).

Es pertinente mencionar también el interés que las instituciones estatales han otorgado en los últimos años a las inquietudes de los adolescentes respecto a la sexualidad y la forma como se ha venido abordando desde la familia y la escuela. Con el objetivo de conocer tales inquietudes, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) realizó en 2013 un concurso de nacional de memes en el que adolescentes y jóvenes colombianos reclamaron diálogo sin tapujos sobre la sexualidad.

El evento convocó la creatividad de los participantes en tres categorías: 1) cómo educan los adultos sobre sexualidad, 2) cazadores de mitos y 3) por mí, yo decido.

En la primera categoría, la forma en que padres de familia, adultos y orientadores informan o desinforman sobre el ejercicio de la sexualidad a la niñez y la adolescencia, el primer puesto fue para un participante de la ciudad de Cali, quien en su meme reunió con gran habilidad el mensaje sobre lo confusa que puede ser la educación sobre sexualidad que imparten los padres de familia a sus hijos.

El acreedor del segundo puesto, también de Cali, planteó la dificultad que encuentran adolescentes y jóvenes para preguntar sobre sexualidad a los adultos, bien sea en la casa o en la escuela y el tercer lugar, otorgado a una participante de Bogotá, ejemplificó el ideal lo que sería para adolescentes y jóvenes hablar con sus padres de sexualidad y la situación que en la cotidianidad muchos encuentran.

En la segunda categoría, se buscó identificar creencias culturales, regionales y de género que tradicionalmente se transmiten de generación en generación y que desorientan o desinforman, para llamar la atención sobre construcciones sociales erróneas, de cara a erradicar su uso y lograr prevenir efectivamente un embarazo adolescente.

El primer puesto fue para un participante de la ciudad de Bogotá, quien evidenció a través de su meme que adolescentes y jóvenes hablan de métodos de planificación con sus pares, que están igual de desinformados que ellos, y las dificultades que eso puede generar

en la información adecuada sobre éstos. El segundo lugar se otorgó a un joven de sólo 13 años y de la ciudad de Popayán, quien mostró claramente en su meme la necesidad de educar en cosas que se dan como obvias y de las cuales no hablan los adultos porque creen que los adolescentes saben más que ellos, como es el sentido del uso del condón. El tercer puesto fue para una adolescente de 14 años de la ciudad de Barbosa, la cual evidencia en una construcción narrativa muy divertida, la creencia errónea frente a un método de planificación natural y muy tradicional como el del ritmo, que sigue siendo usado a pesar de su baja efectividad y de la dificultad que puede representar para una adolescente comprenderlo.

La tercera categoría tuvo como finalidad referenciar y promover comportamientos frente a la autonomía y toma de decisiones que contribuyan con la prevención del embarazo adolescente y que sean orientadores en cuanto a alcanzar sus sueños y enfocarse en su proyecto de vida como factor protector. El primer puesto fue para una joven de la ciudad Cúcuta, quien evidenció en su meme una realidad juvenil y es que, generalmente, no planean sus relaciones sexuales y por supuesto, cuando llega el momento, no cuentan con protección. El segundo puesto lo obtuvo un adolescente de Bucaramanga, quien con su meme ratifica que los adolescentes también pueden tomar decisiones autónomas frente a la sexualidad y evidencia el derecho de decir no que tienen hombres y mujeres. El tercer puesto lo obtuvo un joven de Bogotá; quien dibujó en su meme el derecho a protegerse y a decidir cómo hacerlo, destacando la importancia de empoderar a las mujeres sobre la toma de decisiones que favorezcan la vivencia de su sexualidad.

Los antecedentes mencionados dan cuenta de cómo en la actualidad, la educación en sexualidad debe traspasar los límites de lo biológico y profundizar en los aspectos socioculturales que rodean a los jóvenes y que han cambiado notablemente sus apreciaciones y creencias.

Lo anteriormente expuesto da cuenta de que en el campo de la sexualidad hay múltiples factores que deben tenerse en cuenta a la hora de plantear una investigación;

además, el tema de la sexualidad tiene un carácter íntimo y poco abordado hasta en la cotidianidad de los sujetos, dada la influencia de los tabúes en el mismo. De cualquier manera, la mirada psicológica en definitiva, permite darse cuenta de que es importante hacer conscientes a todos los sujetos de su propia sexualidad, de lo que implica ésta en los seres humanos, y la responsabilidad con la que debe ser practicada.

A modo de conclusión del presente apartado, cabe mencionar que Giraldo (1981) realizó un trabajo bastante enriquecedor, en primer lugar porque fue pionero en hablar de sexualidad en la sociedad colombiana, lo cual le permitió establecer que gran parte de la población colombiana se está mal educando en la sexualidad puesto que no se aborda de manera pertinente para lograr influir sobre los jóvenes; al contrario, este tema ha sido estigmatizado como tabú y por tal motivo se violenta el derecho a una educación digna a los jóvenes; ha sido un trabajo poco desarrollado por investigadores y científicos, que han basado sus focos de interés en otras perspectivas diferentes a la de esclarecer lo que pasa realmente con las sexualidades humanas.

Una vez abordadas la sexualidad, la adolescencia y los factores culturales implícitos en ellas en el contexto colombiano, se desarrolla a continuación el segundo foco de interés de esta investigación, la pornografía en la sexualidad adolescente.

3. Pornografía, adolescencia y cultura

Este capítulo aborda la pornografía, la apreciación y creencias que de ella tienen los adolescentes y su expresión en el contexto cultural.

Dentro de las amplias prácticas que se desarrollan en la sexualidad, se encuentra la implementación de la pornografía. En esta investigación es pertinente comprender en qué consiste esta práctica en particular y por lo mismo, se retoman los escritos de Prada (2009), Guerrero (1998) y Raupp (2006), para hacer algunas precisiones al respecto.

La pornografía ha tenido distintas miradas y posturas por parte de quienes se han atrevido a escribir sobre ella. Lo primero que habría que precisar es qué se entiende por pornografía; en principio, habría que decir que a la pornografía se le atribuía la particularidad de mostrar dentro de sus contenidos obscenidad, bien sea dentro de algún tipo de imagen o película. González, Lauretti y Flores (2008) por ejemplo, definen la pornografía como un “conjunto de materiales, imágenes o reproducciones de la realización de actos sexuales con el fin de provocar la excitación sexual del receptor” (p. 48).

Al respecto, algunos de los adolescentes afirmaron:

“Sí, ver películas pornográficas puede motivar a tener relaciones sexuales por querer experimentar lo que se está viendo”.

“No está tan mal porque puede ser estimulante”.

47.2% consideran la pornografía como algo normal, 29% dicen que es obscena, 20% inmoral.

La particularidad que se le atribuye a la pornografía es mostrar sin censura alguna, todo lo que constituye el acto sexual con un único fin, que en este caso sería el de la comercialización de sus contenidos, tal como lo afirma Prada (2009). Esta autora postula que sólo se puede hablar de pornografía hasta finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, ya que es en este periodo donde se incentiva “la estimulación visual del consumidor” una característica que hace pensar que la pornografía entonces va sujeta a la mirada propia

del espectador, ya que lo que hace a una imagen o video “pornográfico” es la mirada moralista que ponga el sujeto sobre ésta, algo con lo que conviene Raupp (2006).

“Es un acto inmoral que muestra estereotipos de cuerpos con el fin de generar excitación”.

“La pornografía está muy lejos del placer sexual real, todo es fingido. Es un negocio en el que se aprovecha el deseo sexual para lucrarse.”

Vale aclarar que erotismo y pornografía no son lo mismo; aunque ambos tienen connotaciones sexuales, en realidad son distintos. El erotismo es el enfoque estético que se le da al sexo, como resultado de la incitación y de la insinuación; la pornografía es todo tipo de material sexualmente explícito que se ofrece al espectador, el cual maneja contenido evidente como para que puede ser exhibido ante cualquier público; en conclusión, el erotismo se dedica a dejar todo lo que sucede a la imaginación, mientras que la pornografía es una representación gráfica de la relación en sí misma (Ortiz, 2013).

Raupp (2006), aborda aspectos importantes en relación a un derecho democrático de la sexualidad. Dentro de sus apuntes dedica una sección para hablar sobre la pornografía, y al igual que Prada (2009), concuerda que los contenidos que promueve la pornografía son ofensivos y pueden causar daños a quienes participan de su observación, si no se tiene la suficiente madurez e información para procesarlos; además, otorga una mirada de género a dichos contenidos, resaltando “el machismo” por parte del hombre y la “objetivización femenina” como centro de atención en lo que expone propiamente la pornografía (Raupp, 2006, p. 90).

5.4% califican la pornografía como asquerosa y degradante para la mujer.

“En exceso se podría llegar a cosificar a la pareja y ponerle condiciones haciéndole aceptar todo lo que se le pida”.

Además de comprender lo que significa la pornografía, se debe considerar que existen algunos tipos que es necesario precisar con más detalle y se encuentran actualmente en el mercado, no sólo colombiano sino a nivel mundial. Dentro de los tipos de pornografía

entonces, se encuentran las revistas para adultos, los videos, las películas, la televisión, las porno-llamadas y la ciberpornografía (Meneses y Calvo, 2010).

El 67.2% de los encuestados respondió haber observado material pornográfico por lo menos una vez y de éstos, el 82% ha visto pornografía a través de páginas Web, películas y revistas.

La pornografía abarca distintos contextos que facilitan no sólo que los adultos hagan uso de ella, sino también los adolescentes. Pensar en aislar o alejar a los adolescentes de estas prácticas es inviable, ya que no sólo ellos sino todos los seres humanos se desarrollan en contextos particulares con expresiones culturales distintas. Existen posturas que proponen que no se debe considerar como algo malo acceder a páginas o material pornográfico; sin embargo, sí se debe tener un control a la hora de acceder a dichos estímulos visuales, para no generar efectos negativos en la formación de la personalidad de los jóvenes. Existe entonces, al decir de Calvo y Meneses (2010) una pornografía no dañina que se encarga de mostrar el encuentro sexual entre dos personas.

4.5% de los adolescentes que tienen pareja y vida sexual, dice que de común acuerdo algunas veces observan pornografía con el fin de disfrutar el acto sexual.

“La pornografía puede ser buena o mala, depende, si es pareja, si son orgías o si es pornografía infantil”.

“Es muy mala cuando se realiza con menores de edad”.

La pornografía no es una práctica ajena al contexto de los jóvenes, por lo que tampoco se considera dañino para éste, aun cuando dentro de estos contenidos se muestre a dos hombres o dos mujeres teniendo relaciones sexuales (Meneses y Calvo, 2010). El problema con la pornografía surge entonces cuando el adolescente hace uso de ésta de manera adictiva, por un lado, o cuando se generan aberraciones y perversiones por otro; es decir, se vuelve un problema cuando la persona limita sus encuentros sexuales al uso exclusivo de la pornografía, dejando de lado el erotismo que se puede construir en la práctica íntima con la pareja.

47.2% de los estudiantes dijo observar pornografía ocasionalmente y 24.5% indicó que necesita ver pornografía para tener relaciones sexuales.

“La pornografía afecta la percepción, se pierde la noción de la realidad...”.

“Es mala porque puede crear dependencia y se pierde el gusto por la realidad esperando que las relaciones sean como se ven en los videos”.

Para hablar de pornografía como adicción, es necesario comprender la adicción como una dependencia, que en este caso se evidencia como el acto abusivo de consultar contenido pornográfico.

Una primera consideración a tener en cuenta, es que la persona inicialmente es adicta sexual y posteriormente es adicta a la pornografía (Alfonso, 2014).

“La adicción a la pornografía se define como el sentimiento obsceno y decadente que estimula sexualmente al ser humano. Dentro de la adicción, el sujeto busca tener acceso a contenidos pornográficos, y si no lo consigue comienza a tener síntomas de ansiedad, y desazón, incluso también síntomas de irritabilidad y disforia; conductas y comportamientos que también se presentan en la adicción a sustancias o vivencias particularmente adictivas para el ser humano” (Alfonso, 2014, p. 2).

El efecto de la adicción a la pornografía altera las condiciones naturales y particulares del ser humano; en principio su comportamiento en la cotidianidad, ya que dentro del mundo del adicto a la pornografía, comienzan a verse inmersos elementos externos que puedan satisfacer los deseos sexuales reprimidos de las personas; dentro de dichos elementos se encuentra la implementación de juguetes sexuales, o la segregación de sustancias fisiológicas producidas dentro del cuerpo humano; dichos recursos, de una manera controlada facilitan la excitación durante el coito, no obstante, dentro de una conducta adictiva son condiciones exageradas.

El impacto que tiene en los seres humanos el acceso a material pornográfico, es insensibilizar al espectador. Lo anterior ha sido revelado por Dolf Zillman, Neil Malamuth, y Ed Donnerstein, quienes han comprobado que la pornografía promueve la conducta agresiva del adicto; esta adicción además, se asemeja al uso de sustancias psicoactivas,

incluso, la pornografía alcanza el estatus de droga, por lo que cada vez necesita ser manifestada con más fuerza para superar así, el deseo de excitación sexual (Alfonso, 2014).

Un segundo factor a considerar dentro del comportamiento del adicto sexual, en especial, el adicto a la pornografía, son las implicaciones que tiene esta adicción en las relaciones interpersonales. Esta adicción en especial, no se considera como una patología, por lo que se mantiene muchas veces en el marco de lo oculto; sin embargo, en personas que mantienen una relación de pareja existe un factor más preocupante, y es que desatan sus síntomas en dicha relación, viéndose forzadas incluso las relaciones sexuales.

Las exigencias se basan en lo que han visto en los videos pornográficos, exigen a su pareja por ejemplo, recrear lo visto, buscando incluso obtener esta satisfacción con otras parejas sexuales, incluyendo trabajadoras sexuales, con tal de satisfacer su deseo. Como puede verse, al menos en este punto hay una cierta afectación en sus relaciones afectivas; sin embargo, sus otros vínculos sociales, como laborales o de cualquier otro entorno, también se ven altamente afectados cuando se trata de una adicción, ya que sus pensamientos están altamente trastornados y en ocasiones generan conductas agresivas.

“La pornografía exagera el acto sexual, está hecha para mostrar cosas que no tienen que ver con la realidad”.

“Puede suceder que un hombre que vea pornografía cuando vea a una mujer se la imagine teniendo relaciones sexuales con ella. Se idealiza las relaciones sexuales pensando que van a ser como se observa en la película”.

“Sería complicado porque la mayoría de las mujeres no querrían hacerlo”.

Interpretando a Meneses y Calvo (2010), para que la consulta de material pornográfico se torne o considere como una adicción, debe tenerse en cuenta lo que sucede cuando una persona observa algo que para ella es estimulante, ya que al momento de contemplar algún tipo de representación pornográfica, la hormona epinefrina se libera al corriente sanguíneo fijándose en el cerebro y posteriormente incorporándose en la mente. Después de esa primera exposición inicial, es que la persona desata una conducta de condicionamiento, buscando acceder nuevamente a dicho contenido pornográfico.

En las personas que utilizan material pornográfico, se evidencian cuatro situaciones que hacen progresiva y perjudicial dicha conducta. En un primer momento una adicción, caracterizada porque la persona no es capaz de liberarse de esa atracción, por lo que busca acceder a ella la mayoría de tiempo; luego comienza el proceso de escalada, en el cual se busca material mucho más excitante del visto con anterioridad; posteriormente llega la desensibilización, donde lo que en un principio era terrible e inaceptable comienza a ser tolerado y hasta buscado para satisfacer el deseo, llegando así a la actuación, momento en el cual se imita la conducta observada dentro de su práctica sexual individual (Meneses y Calvo, 2010).

En la sociedad colombiana no se reconoce como patología la adicción a la pornografía. No obstante, es importante tener en cuenta que se trata de un fenómeno silencioso; de cualquier forma, la industria de material pornográfico sigue en aumento al ser un negocio muy rentable (Alfonso, 2014).

En la búsqueda de antecedentes se encontraron algunas investigaciones que involucran la consulta de material pornográfico por adolescentes en Latinoamérica y Colombia. A continuación se hace una exposición de cada una de ellas, lo que ayuda a generar una visión panorámica sobre cómo se encuentra esta problemática.

Acceso a páginas pornográficas en Internet y comunicación familiar sobre sexualidad, es el título de la primera investigación consultada, que se realizó con el fin de conocer el acceso a páginas pornográficas que tenían los adolescentes en diez colegios ubicados en Lima-Perú. Se trabajó con 553 hombres y 554 mujeres de diversas instituciones educativas. El estudio se rigió por tres ejes en particular: el primero la aplicación de un cuestionario para ver la incidencia a páginas pornográficas, el segundo trató de conocer los lugares donde realizaban dichas consultas, y como tercer eje la comunicación que hay entre los padres y los adolescentes sobre la sexualidad, y sobre el acceso a páginas pornográficas.

Con respecto al primer eje hay que decir, que efectivamente existe acceso a páginas pornográficas por parte de los adolescentes de las diversas instituciones; la incidencia ocurre con más fuerza entre los trece y los catorce años de edad, de acuerdo con los resultados de esta investigación; sin embargo, entre un cien por ciento de la población sólo el 30.4% ha tenido o tiene acceso a páginas pornográficas frecuentemente, es decir, el otro 69.6% nunca ha tenido acceso o conocimiento de dichas páginas (Álvarez et al., 2008).

Frente al segundo eje, que responde a los lugares en los que se realizan estas consultas, los datos se organizaron de acuerdo con distintos porcentajes que arrojó la aplicación del cuestionario. El mayor acceso a páginas pornográficas ocurre en cabinas de Internet (22.3%), en sus hogares (2.7%), el colegio (2.7%), o la casa de algún amigo (2.3%)

El último eje que abordaron fue la comunicación entre padres y adolescentes; aquí es importante recalcar que se tomó en cuenta no sólo la población que consultaba páginas pornográficas, sino también aquella que nunca había tenido acceso a dichos contenidos. Los resultados arrojados en ambas partes fueron bastante negativos, no existe comunicación familiar sobre la sexualidad.

La problemática en Perú es contundente y empieza a tomar más fuerza. Los investigadores indican que se debe tener mayor cuidado con la población masculina, ya que según su indagación, son los adolescentes hombres los que tienen mayor acceso a páginas pornográficas.

El entorno de la consulta de pornografía y su repercusión en relación a la sexualidad en un grupo de adolescentes masculinos, fue indagado por Sánchez, Reyes, Reyes, Quero, Reyes y Colón (2007). Esta investigación consistió en desarrollar un estudio prospectivo transversal comparativo, con jóvenes masculinos con edades entre 10 a 18 años. El objetivo fue realizar una encuesta directa a 180 hombres, con el fin de conocer los efectos que surgen tras la consulta de material pornográfico en sus prácticas sexuales.

De acuerdo con los resultados se encontró lo siguiente: el medio más utilizado para acceder a material pornográfico es el uso de Internet, seguido de revistas.

De cualquier forma, dichos comportamientos se presentaron con más fuerza en la casa, cerca de una vez por semana; en la mayoría de los casos, los motivos de consulta a dicho material, también eran distintos, algunos lo hacían por simple placer, otros para aprender, o para satisfacer sus deseos sexuales incluyendo la masturbación, siendo este el motivo con menor incidencia reportado dentro de la investigación.

Factores como la edad, influyen en la consulta de material pornográfico; incluso se observó que en cuanto cambian las edades de los niños, y éstas van aumentando, también se van transformando los motivos de consulta y la frecuencia con que se realiza. Además, las actitudes que toman frente a su propia sexualidad también se ven transformadas, ya que todos convergen y actúan de manera distinta, de acuerdo al contexto, el motivo de consulta, y sus prácticas sexuales.

Por último, se obtuvo que ocho de cada 10 adolescentes masculinos accedían a páginas de Internet con contenido pornográfico desde sus casas; esta conducta influía en el desarrollo de su sexualidad, ya que algunos buscaban iniciar una vida sexual temprana, o explorar posibilidades como las de experimentar su sexualidad, con personas del mismo sexo (Sánchez, et al., 2007).

La influencia de la pornografía en las conductas sexuales de adolescentes de 4° y 5° año del ciclo diversificado en tres liceos venezolanos fue el objetivo del estudio realizado en 2010 por Meneses y Castro. Se trabajó con alrededor de 1.380 adolescentes con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años. Dentro de la metodología se aplicó un cuestionario, donde se observaron distintas categorías de análisis.

En principio, dentro de los resultados se tuvo en cuenta el contexto donde se aplicaba el cuestionario, es decir, particularidades como religión, crianza, conocimientos

sobre sexualidad, entre otros. Se encontró que ninguno profesaba alguna religión en particular, ya que pretendían una gozar de una libertad de pensamiento que no estuviera ligada de ninguna forma a un seguimiento de reglas que en este caso imponen las instituciones religiosas.

La primera educación que sobre sexualidad reciben los jóvenes proviene de sus hogares, de la poca información que sus padres les proporcionan, y el complemento aportado por los maestros de las instituciones educativas, quienes tienen la misión de informar y educar adecuadamente a los jóvenes, frente a sus inquietudes sobre la sexualidad.

Es importante entonces resaltar que los maestros enfocan su educación, desde una mirada biológica, mecanicista, lo cual muestra que la sexualidad no se promueve abiertamente desde todos sus puntos teniendo como consecuencia que ésta se siga evidenciado como un tabú que trae consigo la inmadurez y la poca información que tienen adultos y jóvenes para enfrentar este tema y poder educarse correctamente apartando de sí la pornografía como sistema de educación sexual.

La falta de información conlleva a la inmadurez que tienen los jóvenes y algunos adultos para afrontar las diferentes etapas de la sexualidad durante su proceso de vida, llevándolos a que vean estas etapas como vulgares, vergonzosas o enfermizas; aquí la influencia social es determinante, puesto que no se cuenta con la adecuada educación.

Por otro lado, se indagó si el uso de la pornografía incentivaba el acto sexual, a lo cual los participantes contestaron que no existía una excitación o placer sexual después de ver material pornográfico, incluso estuvieron de acuerdo en que si algunos de ellos estaban dentro de una relación amorosa, evitaban el acceso a la pornografía, ya que consideran innecesaria esta actividad, al contar con su propia pareja, con quien podían desarrollar su actividad sexual libremente (Meneses y Castro, 2010) .

La pornografía y su incidencia en el desarrollo psicosexual de las adolescentes, fue un tema de indagado por Balcázar (2008). En la investigación participaron mujeres adolescentes del tercer año pertenecientes a la institución Sara Serrano de Maridueña. Se tuvieron en cuenta aquellas estudiantes que ya habían tenido acceso a material pornográfico, encontrándose que la pornografía como tal no afectaba en ningún sentido su desarrollo psicosexual.

Sin embargo, ni los padres de familia, ni la institución educativa como tal, se inmiscuyen en la educación sexual de sus hijas; aun así, las niñas de esta institución demostraron tener unos conceptos claros con relación a su sexualidad, por lo que el uso de material pornográfico, no se encuentra dentro sus prácticas cotidianas. Al igual que en las anteriores investigaciones, para obtener dichos resultados se hizo uso de la encuesta.

En el contexto colombiano, Rivera, Santos, Cabrera y Docal (2016) estudiaron el consumo de pornografía on-line y off-line en adolescentes colombianos. Participaron de su investigación 9.942 jóvenes con edades de 13 a 18 años de 150 colegios (67 públicos y 83 privados) de 60 municipios del país.

Los resultados de la investigación mostraron que los estilos de vida relacionales permiten explicar parcialmente el consumo de pornografía: los estilos intrafamiliares positivos están asociados con una reducción en el consumo y lo contrario sucede con los estilos intrafamiliares negativos. Por otro lado, se encontró que la relación entre los valores y el consumo de pornografía está mediada tanto por los estilos relacionales intrafamiliares positivos como por los negativos.

Respecto a las variables sociodemográficas, los resultados fueron convergentes con los encontrados otras investigaciones, en cuanto a que los adolescentes informaron consumir mayor cantidad de pornografía que las adolescentes; las demás variables sociodemográficas o de estructura tuvieron un efecto insignificante en el consumo de pornografía.

En cuanto a las variables de estilos de vida, los resultados confirmaron que las relaciones que los adolescentes tienen con sus padres configuran sus procesos decisionales; un clima familiar de diálogo, comprensión y participación permite aumentar las posibilidades de un uso positivo de las TIC. Por el contrario, relaciones intergeneracionales negativas, que muchas veces llevan a buscar referencias fuera de ella, aún en contextos poco confiables, están asociadas con un mayor consumo negativo de las nuevas tecnologías. Un clima familiar violento, vengativo y solitario, y considerar la familia como lugar de conflictos puede llevar a un mayor consumo de pornografía, aumentando los riesgos asociados a éste.

En relación al consumo de medios, el uso intensivo de Internet para visitar redes sociales, descargar música y películas, jugar dinero en red y buscar información sobre sexualidad que la familia no provee, llevan a un mayor consumo de pornografía, que en muchos casos puede ser accidental. Así mismo, utilizar el grupo de amigos y las relaciones virtuales para tratar de temas que en la familia son poco discutidos, como es el caso de la sexualidad, puede incitar a la exploración de nuevas experiencias por parte de los jóvenes (p. 43-44).

4. Discusión

Teniendo en cuenta el objetivo principal de esta indagación, conocer las apreciaciones y creencias que sobre sexualidad y pornografía tienen los adolescentes, es necesario iniciar este apartado recordando que las apreciaciones hacen referencia al valor intrínseco, positivo o negativo, que las personas otorgan a los hechos o circunstancias que les rodean y las creencias son las nociones que el individuo posee sobre el conocimiento de un objeto y que considera ciertas, por lo que forman la base de sus opiniones y de su actitud hacia ese objeto (Palomino, 2012).

Respecto a la primera categoría de análisis, *sexualidad*, las apreciaciones y creencias de los estudiantes que participaron de este estudio, dejan ver una postura positiva en cuanto a su comprensión y ejercicio desde sus tres dimensiones: biológica-reproductiva, socio-afectiva y ético-moral, puesto que la consideran como una necesidad a través de la cual se satisfacen los impulsos sexuales, se expresan sentimientos de amor y se crean vínculos emocionales y afectivos.

Lamentan que la sexualidad sea considerada como un tabú por parte de los adultos y que la información que sobre ésta se brinda en los planteles educativos, además de ser escasa, se enfoque únicamente en el plano biológico-reproductivo, en advertirles sobre la posibilidad de contraer enfermedades o enfrentarse a embarazos prematuros e indeseados, lo cual consideran tiene la intención de generarles miedo para que se abstengan.

Estos hallazgos son consistentes con lo encontrado por Viveros (2004) respecto a que la educación sexual se reduce muchas veces a los órganos genitales y reproductivos, considerando el cuerpo en su dimensión biológica y no como uno que incorpora el sí mismo que caracteriza a la persona, educación marcada además por las regulaciones, vigilancias y controles efectuados por las distintas instituciones sociales (familia, iglesia, entre otras).

En esta misma línea, las apreciaciones y creencias de los estudiantes muestran discrepancias con las normativas familiares enmarcadas principalmente desde los preceptos religiosos enfocados en considerar la práctica de la sexualidad como pecaminosa y generadora de sentimientos de culpa. Afirman que en la sociedad actual, el ejercicio de la sexualidad es algo “normal”, que no debe contemplarse única y exclusivamente desde el matrimonio y que, incluso, se pueden tener relaciones sexuales sin amor, sólo por placer.

Lo anterior otorga validez a lo planteado por Viveros (2004) cuando afirma que la investigación reciente sobre jóvenes ha sido hecha desde una perspectiva que subraya el ajuste o desajuste de sus formas de ser y actuar en relación con las normas del mundo adulto.

Entonces, la brecha generacional construye barreras de comunicación; los adolescentes, padres y maestros que participaron en los grupos de discusión, coincidieron en afirmar que hablar de sexualidad intergeneracionalmente no es fácil. Por lo anterior, a pesar de que en la encuesta la mayoría de los jóvenes afirmó que su primera fuente de información sexual fueron sus padres, podría inferirse que tal información estuvo direccionada a responder las primeras inquietudes, enfocadas en la dimensión biológico-reproductiva, mas no en aspectos directamente relacionados con el placer, la intimidad o la afectividad.

Las inquietudes suscitadas por el placer como elemento de la sexualidad, se comparten con los pares o se busca respuestas a través de otras fuentes como los medios de comunicación y en esta era digital, principalmente de la Internet.

Sustentan lo anterior Gil y Pineda (2014) quienes concluyeron en su investigación que los adolescentes buscan un equilibrio entre la influencia del contexto familiar y cultural y los parámetros sociales generados por los pares en el establecimiento de sus creencias, que a su vez se encuentran mediadas por el cambio de percepción sobre la sexualidad, influenciado por la globalización, que ha permitido el rápido y fácil acceso a la información a través de los medios de comunicación.

La segunda categoría de análisis, *pornografía*, muestra diversidad de apreciaciones y creencias en los estudiantes que hicieron parte de esta investigación. Para algunos se trata de algo completamente “normal”, puede ser estimulante y contribuir a la gratificación sexual y se convierte en “mala” o perjudicial según el criterio de quien la observe. Para otros es dañina porque desdibuja la realidad respecto a las relaciones sexuales, crea falsas expectativas, exagera los atributos tanto masculinos como femeninos y cosifica a la mujer.

La primera postura, es consecuente con lo planteado por Raupp (2006) cuando afirma que la apreciación que se tenga en cuanto a la pornografía va sujeta a la mirada propia del espectador, ya que lo que hace a una imagen o video “pornográfico” es la mirada moralista que ponga el sujeto sobre ésta.

La segunda posición de los estudiantes se equipara a lo afirmado por Prada (2009) y Raupp (2006), respecto a que los contenidos que promueve la pornografía son ofensivos y pueden causar daños a quienes participan de su observación, si no se tiene la suficiente madurez e información para procesarlos; además, otorga una mirada de género a dichos contenidos, resaltando “el machismo” por parte del hombre y la “objetivización femenina”.

En relación con el acceso a material pornográfico por parte de los adolescentes, en esta investigación se encontró que el 67.2% de los estudiantes admitió haberlo observado por lo menos una vez; porcentaje mucho mayor al encontrado por Álvarez et al. (2008), quienes en su indagación identificaron un 30.4%. Así mismo, los medios para acceder a este material han cambiado con el paso de los años. En 2008 cuando Álvarez et al. llevaron a cabo su estudio, 22.3% de los adolescentes recurría a cabinas de Internet; hoy en día, lo hacen desde sus propios dispositivos móviles; el 82% de los estudiantes que en esta investigación afirmaron haber observado contenidos pornográficos, manifestó hacerlo a través de sus teléfonos celulares.

Al comparar los resultados de la investigación de Álvarez et al. (2008) con la presente, se encuentra una única coincidencia: la falta de comunicación entre padres e hijos

respecto no sólo a temas de sexualidad, sino de pornografía. Persiste la dificultad para abordar estos asuntos desmitificándolos; no es fácil para padres ni para hijos hablar de dichos temas. Podría subyacer a esta dificultad la percepción de que se perdería el respeto que debe existir en las relaciones padres e hijos.

La motivación para ver pornografía y la frecuencia con que lo hacen, mostró en este estudio que entre las causas sobresalen la curiosidad, obtener información y la presión de los amigos y, en su mayoría, lo hacen de forma ocasional. Estos hallazgos difieren de lo encontrado por Sánchez et al. En su estudio realizado en 2007. Los adolescentes que participaron en esa investigación reportaron que accedían a la pornografía cerca de una vez por semana, con el objetivo de obtener placer. Coinciden los hallazgos en el hecho de que observar material pornográfico sí puede influir en el inicio de una vida sexual temprana.

De otro lado, la influencia que la pornografía puede tener en las conductas sexuales de los adolescentes, mostró en esta investigación que aparte de lo ya mencionado, la posibilidad del inicio de una vida sexual temprana, la consulta de material pornográfico no tiene mayor influencia en sus conductas sexuales, ya que aunque para algunos puede ser excitante, son conscientes de que lo que se muestra en estos contenidos es exagerado, sobreactuado y lejano a la realidad. Manifestaron incluso opiniones muy similares a las de los jóvenes indagados en el estudio de Meneses y Castro (2010): ninguna excitación o placer sexual después de ver material pornográfico e innecesario, al contar con una pareja con quien pueden desarrollar su sexualidad libremente.

Por lo anterior, no se evidenciaron prácticas que pudiesen llevar a afirmar tendencias adictivas a la pornografía en el grupo estudiado.

Los hallazgos de esta investigación también pueden interpretarse a partir del proceso de desarrollo cognitivo de los participantes. Según la teoría cognitiva de Piaget, los estudiantes se hallan en el estadio de desarrollo del pensamiento operacional formal, etapa en la que se incrementa la capacidad de razonamiento abstracto, pensamiento hipotético y

lógica formal, lo que potencia la habilidad de pensamiento crítico, mediante el cual pueden evaluar la credibilidad la información que reciben y los elementos socioculturales implícitos en ella. Asimismo, en esta etapa del desarrollo cognitivo tienen la capacidad de pensar alternativas antes de tomar decisiones y de evaluar las posibles consecuencias de sus elecciones.

Los estudiantes reiteraron en los grupos de discusión la necesidad de contar con adultos que sepan resolver sus inquietudes sin juzgarlos, brindando información clara y oportuna. Específicamente, requieren la orientación de padres y maestros, lo cual coincide con lo planteado por Caricote (2008) quien en su investigación concluye que se deben combatir entre los padres/madres y maestros, los mitos, tabúes y supersticiones respecto a los temas aquí abordados *sexualidad* y *pornografía* y, si se quiere brindar una educación sexual de calidad que ayude a formar adultos responsables y felices, ha de comenzarse por vencer los temores y angustias que persisten en los adultos ante las diversas expresiones de sexualidad en los jóvenes, que les llevan a asumir una postura eminentemente represiva.

5. Conclusiones y recomendaciones

Los adolescentes indicaron que la primera información sobre sexualidad fue recibida a través de sus padres y complementada en cierta medida en los establecimientos académicos, pero siempre desde una mirada biológica y reproductiva. La sexualidad y la pornografía siguen siendo temas tabúes tanto en los hogares como en las instituciones educativas.

La imposición de las creencias religiosas de cada institución académica tiene un peso importante en la formación de los estudiantes. Esos preceptos religiosos, sumados a las pautas al interior de la familia, las relaciones con los pares y el acceso a todo tipo de información sexual y pornográfica a través de los medios de comunicación, especialmente de la Internet, convergen, mostrando a los adolescentes un panorama que, contrario a aclarar sus dudas, puede generarles mayor confusión.

Es indiscutible la dificultad para el abordaje de la sexualidad y la pornografía al interior del núcleo familiar, consecuencia de la brecha generacional. Al parecer, existe una gran distancia entre la manera como ven estos temas los padres, profesores y adolescentes.

Los jóvenes que participaron en esta investigación recalcaron la necesidad de recibir información clara y oportuna tanto de sus padres como de sus profesores desde los primeros niveles de educación, de acuerdo con la edad.

Los hallazgos evidenciaron algunas inconsistencias en las respuestas de los adolescentes; así mismo, diferencias de género. A pesar de que la muestra estuvo conformada por más mujeres que hombres, son éstos últimos quienes en su mayoría han iniciado su vida sexual, consideran al deseo como motivación para sostener relaciones sexuales sin estar necesariamente vinculado al amor y observan con mayor frecuencia material pornográfico, a diferencia de las mujeres, quienes mayormente aún no han tenido relaciones sexuales, consideran que el amor es un elemento fundamental para hacerlo y

afirmaron que sólo ocasionalmente han observado pornografía de la cual tienen una opinión desfavorable.

A nivel general, los estudiantes parecen tener claro que el objetivo de la pornografía es generar excitación a través de falsos contenidos con fines de lucro. Sin embargo, el fácil acceso a este material puede conducirlos no sólo al inicio prematuro de actividad sexual, sino a conductas de riesgo potencialmente perjudiciales tanto a nivel físico como emocional.

Por lo anterior, se recomienda a las instituciones educativas realizar escuelas de padres en las que se dirijan los esfuerzos a romper los tabúes en los progenitores brindándoles herramientas que les permitan hablar con sus hijos de estos temas con naturalidad y confianza; llevándolos a considerar que aunque el mundo globalizado facilita el acceso a múltiple información, son ellos los llamados a desarrollar en sus hijos un pensamiento crítico que les permita tomar las decisiones adecuadas frente a su sexualidad.

Así mismo, se sugiere diseñar cátedras de educación sexual que además de abordar los aspectos biológicos y reproductivos, que son de suma importancia, traten también la prevención de conductas de riesgo, despojen al disfrute del placer de los calificativos pecaminoso e inmoral y recalquen las dimensiones socio-afectiva y ético-moral del ejercicio de la sexualidad, además de responder con sinceridad y objetividad, libre de prejuicios las dudas de los adolescentes.

Debido a que para los estudiantes es difícil expresar sus inquietudes por temor a ser ridiculizados por sus compañeros o juzgados por su profesor-orientador, para la resolución de sus dudas, podría pedirse a los alumnos que de manera anónima las escriban y depositen en una bolsa y al azar, responderlas en clase. Se sugiere esta alternativa y una lluvia de ideas en la que participen directivos, profesores, estudiantes y padres de familia y, de común acuerdo, brindar un nuevo enfoque a la educación sexual.

Referencias

- Alfonso, D. (2014). *La pornografía: una adicción impresionante que afecta el cerebro humano*. Recuperado de: <http://www.iglesiacristianaaguadevida.com/>
- Álvarez, S. Laguna, J., Urdanivia, K., Escalante, L., Rengifo, L., Luna, D. y Salazar, A. (2008). Acceso a páginas pornográficas en Internet y comunicación familiar sobre sexualidad en adolescentes del distrito de "El Agustino", Lima-Perú 2006-2007. *Horizonte Médico*, 8(1), 35-44. Recuperado de: www.horizontemedicina.usmp.edu.pe
- Arvelo, L. (2003). Función paterna, pautas de crianza y desarrollo psicológico en adolescentes: implicaciones psicoeducativas. *Acción Pedagógica*, 12(1), 20-30. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/>
- Bahamón, M., Vianchá, M. y Tobos, A. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: una perspectiva de género. *Psicología desde El Caribe*, 31(2), 327-353. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/>
- Balcázar, B. (2008). *La pornografía y su incidencia en el desarrollo psicosexual de las adolescentes del tercer año de bachillerato en Ciencias y Administración del Colegio Nacional de Señoritas Sara Serrano de Maridueña del Cantón Huaquillas provincia de El Oro periodo lectivo 2007-2008*. Universidad Nacional de Loja - Ecuador. Recuperado de: <http://www.dspace.unl.edu.ec/>
- Caricote, E. (2008). Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes. *Educare*, 12(40), 79-87. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/>
- Castillo, C. y González, S. (2015). Creencias y prácticas de la sexualidad en adolescentes embarazadas en Cartagena, Colombia - 2014. *Investigación & Desarrollo*, 23(2), 312-337. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/>
- Cedeño, L., Atiñol, E., Suárez, M., León, J. y Cedeño, B. (2014). Sexualidad en gerontes de la Universidad del Adulto Mayor en el municipio de III Frente. *Medisan*, 18(1), 99-104. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/>
- Fontanilla, S., Bello, A. y Palacio, J. (2011). Conocimientos, habilidades de aserción sexual y toma de decisiones en función de la intención de los comportamientos sexuales y

- reproductivos en adolescentes. *Psicogente*, 14(26), 294-309. Recuperado de: <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/>
- Galdámez, E., Henríquez, E. y Rodríguez, E. (2014). *La difusión de la pornografía, por medio del Internet como causante de agresiones sexuales*. Trabajo de pregrado (Ciencias Jurídicas). Universidad de El Salvador. Recuperado de: <http://ri.ues.edu.sv/>
- Gil, C. y Pineda, L. (2014). Creencias: fiestas, sexualidad, hábitos y religión en adolescentes de 13-17 años del Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón de Tunja (Colombia). *Salud y Sociedad*, 1(2), 28-33. Recuperado de: <http://revistas.uptc.edu.co/>
- Giraldo, O. (1981). *Explorando las sexualidades humanas: aspectos psicosociales*. Bogotá: Trillas.
- González, L., Lauretti, P. y Flores, Y. (2008). El cine: una estrategia de intervención en orientación educativa. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 26(14), 46-51. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/>
- Guerrero, P. (1998). Pasado presente y futuro de la educación sexual en Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 27(4), 303-314. Recuperado de: <http://bases.bireme.br/>
- Hernández, N. y Quiroz, A. (2013). Revisión documental referente a las diversas investigaciones sobre la sexualidad de los jóvenes en Colombia. *Psicoespacios*, 7(11) 3-32. Recuperado de: <http://revistas.iue.edu.co/>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2013). *Primer Concurso Nacional de Memes. Adolescentes y jóvenes colombianos reclaman diálogo sin tapujos sobre la sexualidad*. Recuperado de: <http://www.icbf.gov.co/>
- Instituto de la Juventud Española (INJUVE) (2007). *Los adolescentes como personas*. Recuperado de: <http://www.injuve.es/>
- León, E. y Zúñiga, D. (2012). Características psicopáticas en la adolescencia: sistematización teórica. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1197-1207. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/>
- Marroquín, M. (2012). *Sexualidad y adolescencia*. Recuperado de: <http://www.uasb.edu.ec/>

- Meneses, Y. y Calvo, F. (2010). Influencia de la pornografía en las conductas sexuales de los adolescentes de 4° y 5° año del ciclo diversificado casos: liceos bolivarianos, Antonio Lemus Pérez, José Silverio González y República Argentina. Cumaná, estado Sucre 2009-2010. Cumaná-Venezuela: Universidad de Oriente. Recuperado de: <http://ri.bib.udo.edu.ve/>
- Nieto, J. (2003). *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. Madrid: Talasa.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2006). Definición de sexualidad. Recuperado de: <http://search.who.int/>
- Ortiz, A. (2013). *Diferencias entre erotismo y pornografía*. Recuperado de: <http://pcweb.info/diferencias-erotismo-pornografia/>
- Palomino, C. (2012). *Creencias, actitudes y motivación hacia el aprendizaje de ELE por parte de adolescentes sicilianos sin conocimientos previos de español*. Recuperado de: <http://marcoele.com/>
- Pellejero, L. y Torres, B. (2009). La educación de la sexualidad: el sexo y el género en los libros de texto de educación primaria. *Revista de Educación* (354), 399-427. Recuperado de: <http://www.revistaeducacion.educacion.es/>
- Pérez, M. y Lucio, Emilia (2010). Construcción de un modelo de riesgo en el consumo de alcohol y otras sustancias ilícitas en adolescentes estudiantes de bachillerato. *Salud y Drogas*, 10(8), 15-29. Recuperado de: www.redalyc.org/
- Pintado, Y., Jiménez, Y., Padilla, M., Guerra, J. y Antelo, M. (2010). Trastornos psicologicos en los adolescentes. Una visión general. *Revista de Salud Mental y Psiquiatría Comunitaria* 8(37), 89-100. Recuperado de: <http://revistanorte.es/>
- Prada, N. (2009). *La fuga. Erotismo y pornografía*. Recuperado de: <http://www.lafuga.cl/>
- Raupp, R. (2006). Por el derecho democrático a la sexualidad. *Horizontes Antropológicos*, 12(26), 71-100. Recuperado de: <http://www.scielo.br/>
- Rivera, R., Santos, D., Cabrera, V. y Docal, M. (2016). Consumo de pornografía on-line y off-line en adolescentes colombianos. *Comunicar*, 24(46), 37-45. Recuperado de: www.revistacomunicar.com/
- Sierra, Á. y Cano, A. (2011). *Pornografía: tergiversación de la sexualidad*. Recuperado de: <https://buenosarticulos.files.wordpress.com/>

- Solís, D. y Martínez, P. (2015). Género, sexualidad y cuerpo. Campo juvenil y jóvenes universitarios indígenas de San Luis Potosí, México. *Cuicuilco*, 22(62), 121-148. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/>
- Uribe, J., Amador, G., Zacarías, X. y Villarreal, L. (2012). Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 481-494. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/>
- Vargas, E. y Araya, C. (2013). Conocimientos sobre diferentes formas de expresión de la sexualidad que manifiestan jóvenes y docentes de noveno año provenientes de un colegio público del cantón de Alajuela, Costa Rica. *Población y Salud en Mesoamérica*, 11(1), 1-20. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/>
- Viveros, M. (2004). El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. Reflexiones a partir de un caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 40, 155-183. Recuperado de: www.redalyc.org/

Apéndices

Apéndice 1. Encuesta



Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Programa de Psicología

La presente encuesta tiene como objetivo objetivo conocer las apreciaciones y creencias de los adolescentes sobre sexualidad y pornografía.

Lea cuidadosamente cada uno de los planteamientos que se le indican y a continuación marque con una (X) la alternativa con la que más se identifica

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Edad: _____

Sexo: _____

Grado académico: _____

Mencione como está compuesta su familia _____

Lugar de nacimiento: _____

Lugar de residencia actual: _____

Religión: _____

INFORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD

1. ¿Cuál es su situación sentimental?

Soltero ____ En una relación sin compromisos ____ Con novio/a ____

Otra ____ ¿cuál? _____

2. ¿Cuál es su orientación sexual?

Heterosexual ____ Homosexual ____ Bisexual ____ Otra ____ ¿cuál? _____

3. ¿De qué fuente obtuvo usted información sobre sexualidad por primera vez?

Padres ____ Profesores ____ Amigos ____ Medios de comunicación ____

Páginas Web ____ Otras ____ ¿cuáles? _____

4. ¿En qué nivel educativo cree usted que se debería iniciar la educación sexual?

Preescolar ____ Educación básica ____ Educación media ____ Educación superior ____

Otro ____ ¿cuál? _____

5. ¿Qué lo motivo a iniciar su vida sexual?

Amor ____ Curiosidad ____ Amigos ____ Ver pornografía ____

Otros ¿cuáles? _____

6. ¿Cree que es importante recibir información sexual oportuna?

Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

7. ¿Ha recibido información sobre sexualidad en su institución educativa?

Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

8. ¿En su institución educativa se ha abordado el tema de la pornografía?

Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

9. Si su respuesta fue NO, ¿le gustaría que se le dictaran talleres o charlas sobre pornografía?

Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

10. ¿Cree que la educación sexual dentro de la educación formal aún es un tema tabú o prohibido?

Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

11. ¿Ya dio inicio a su vida sexual?

Si ____ No ____

¿Por qué? _____

12. ¿A qué edad le hablaron sobre sexualidad por primera vez?

Antes de los 10 años ____ Entre los 10 y los 15 años ____ Después de los 15 años ____

13. ¿A qué edad dio inicio a su vida sexual?

Antes de los 10 años ____ Entre los 10 y los 15 años ____ Después de los 15 años ____

14. ¿Para disfrutar su relación sexual plenamente usted necesita?:

Alcohol ____ Drogas ____ Ver pornografía ____ Tener una pareja estable ____

Deseo ____ Ninguna de las anteriores ____ Otro ¿cuál? _____

15. ¿Alguna vez ha visto material pornográfico?

Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

16. Si tuviera la oportunidad de observar material pornográfico ¿lo vería?

Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

17. ¿Qué medios ha utilizado para poder ver pornografía?

Celular ____ Páginas Web ____ Películas ____ Revistas ____

Otros ¿cuáles? _____

18. ¿Qué lo motiva a ver pornografía?

Curiosidad ____ Sus amigos ____ Informarse ____ Diversión ____

Otros ¿cuáles? _____

19. ¿Con quién ve pornografía?

Solo ____ Con amigos ____ Con su pareja ____ Con su familia ____

Otros ¿cuáles? _____

20. ¿Qué siente después de ver material pornográfico?

Satisfacción ____ Vergüenza ____ Culpa ____ Nada ____

Otro ¿cuál? _____

21. Cree que la pornografía es:

Obscena ____ Inmoral ____ Normal ____ Otro ¿cuál? _____

22. ¿Con qué frecuencia ve pornografía?

Diario ____ Semanal ____ Mensual ____ Ocasionalmente ____ Nunca ____

23. ¿Aproximadamente cuánto tiempo dedica a ver pornografía?

5 a 15 mts ___ 15 a 25 mts ___ 25 a 35 mts ___ 35 a 45 mts ___ 45 mts o más ___

24. ¿Antes de iniciar el acto sexual necesita recurrir a la pornografía?

Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

25. ¿Su pareja está de acuerdo en utilizar pornografía para el disfrute del acto sexual?

Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

26. ¿Ha dejado de realizar alguna actividad importante para pasar tiempo viendo pornografía?

Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

27. ¿Su religión le permite ver material pornográfico?

Sí ___ No ___

¿Por qué? _____

28. ¿Cuáles son las actividades que usted ha dejado de realizar? Describalas brevemente

Apéndice 2. Grupos de discusión

Las siguientes fueron las temáticas abordadas en los grupos de discusión:

- Creencias sobre lo que es la sexualidad y la falta de educación sexual en los jóvenes.
- Importancia de hablar de sexualidad y pornografía a los jóvenes.
- Qué entienden por pornografía, qué opinión les genera verla, cuáles son las motivaciones para observarla, puede llevar al inicio temprano de la vida sexual.
- Creencias acerca de los tabúes de los padres para abordar el tema de la pornografía y sus reacciones si los encontraran observándola.
- Importancia de abordar el tema de la pornografía con los adolescentes.
- Efectos a largo plazo de observar pornografía.
- Es posible considerar la pornografía como algo normal.
- Posición del colegio en cuanto a la sexualidad y la pornografía.

Apéndice 3. Consentimiento informado

Estimado padre de familia:

Esta investigación tiene como objetivo conocer las apreciaciones y creencias que tienen sobre sexualidad y pornografía los adolescentes de décimo y undécimo grado de los colegios Gimnasio Los Alerces y Gimnasio Santa María del Alcázar.

Manejos de información y retroalimentación:

El manejo y uso de la información recolectada es de uso exclusivamente académico e investigativo; los datos serán manejados y analizados únicamente por la investigadora a cargo del proyecto y el equipo de colaboradores y sólo se harán públicos los resultados ya tabulados con sus respectivos análisis y correcciones pertinentes.

La identidad de los participantes es privada y se mantendrá la confidencialidad de la información; sólo se caracterizarán sus datos de acuerdo con las categorías relevantes para la investigación.

Cualquier duda que el participante manifieste acerca de la investigación, sus procedimientos, riesgos y otros, a lo largo de las diferentes etapas, será adecuadamente aclarada; la investigadora se compromete a proporcionar la información actualizada que el participante requiera.

El participante además, es libre de retirar su consentimiento en cualquier momento de la investigación.

Declaración del consentimiento

Yo, _____ en calidad de acudiente de mi hijo/a _____ del curso _____ confirmo que he leído el documento de consentimiento informado que me ha sido entregado, he comprendido las explicaciones en él suministradas acerca de la investigación sobre las apreciaciones y creencias que tienen sobre sexualidad y pornografía los adolescentes de décimo y undécimo grado de los colegios Gimnasio Los Alerces y Gimnasio Santa María del Alcázar.

También entiendo que, en cualquier momento durante el proceso de la investigación, mi hijo/a puede revocar el consentimiento que ahora presento. Igualmente, he sido informado/a de que los datos personales de mi hijo/a serán protegidos y utilizados únicamente con fines académicos e investigativos para el desarrollo del trabajo de grado de la investigadora.

Tomando todo ello en consideración y en tales condiciones, CONSIENTO la participación de mi hijo/a en las diferentes etapas de recolección de información; así mismo, consiento que los datos que se deriven de la participación de mi hijo/a sean utilizados para cubrir los objetivos especificados de la investigación presentados en el presente documento.

En _____ (ciudad, país), el _____ (día) de _____
(mes) de _____ (año).

Firma acudiente _____

Firma del estudiante _____